

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

38

El cerco a la vida

Los nuevos cercados

Naturaleza y cultura

Naturaleza y técnica

Travesía bibliográfica

En esta época de guerra

Bolivia

Penúltimo parte de guerra

Correspondencia

Hemos recibido...

Junio 2004



38

El cerco a la vida

Los nuevos cercados

Naturaleza y cultura

Naturaleza y técnica

Travesía bibliográfica

En esta época de guerra

Bolivia

Penúltimo parte de guerra

Correspondencia

Hemos recibido...

Junio 2004

“El Cerco a la vida”, “En esta época de guerra” son los dossiers que abren este número de ETCETERA, y las calaveras de José Guadalupe Posada lo ilustran. Mal comienzo hablar de la muerte aunque sólo sea para convocar a las fuerzas de la vida.

El asalto a la razón ha proseguido hasta llegar a la vida misma. Vida y razón son despreciadas cuando ya no sirven a sus amos. Al capital sólo le importa su propia vida: su desarrollo, la acumulación; nuestra vida sólo le interesa como fuerza de trabajo y como capacidad de consumo, es decir, su posible transformación en dinero. A esto quiere reducirnos.

Pero la vida desborda tal cauce. La rebeldía, el ejercicio de la propia libertad y autonomía—no la lucha por conseguirla en un futuro utópico, y en cuya espera los salvadores se convierten en amos— se hace presente en los más recónditos rincones de la Tierra.

En estas páginas anotamos lugares de esta rebeldía: en Bolivia; entre las guerras de Irak y de Palestina; entre el campesinado de la India; y más próximos, en Barcelona, contra las mentiras mediáticas e institucionales: en lo que respecta al Forum 2004, o a la cárcel de Quatre Camins. En la Correspondencia y en los libros y escritos recibidos también encontramos motivos para esta rebeldía.

Etcétera, Barcelona, junio 2004

1

2

José Guadalupe Posada (Aguas Calientes, 1852-México, 1913) ha sido uno de los mayores artistas nacidos en América, y su obra gráfica constituye un extraño desafío a la sensibilidad del lector/contemplador, desafío que se nutre casi siempre en el corrosivo humorismo que surge del danzar de esa Antigua Pareja que son la vida y la muerte.

Señor de las calaveras, maestro de catástrofes, expositor de terribles acontecimientos, Posada legó este puñado de calaveras y negruras humorísticas o patéticas.

Nosotros hemos salpicado con algunos de sus dibujos este número.

Ediciones *Pepitas de Calabaza* publicará pronto un libro de Posada con ilustraciones suyas

Los nuevos cercados, el cerco a la vida

Iniciados en el siglo XVI, fue entre los siglos XVII y XIX cuando tuvo lugar en el Reino Unido de Gran Bretaña el proceso de cercar las tierras que durante siglos habían sido comunales y basadas en el sistema de «campos abiertos». Esto significó que a partir de este momento, las tierras pasaron a ser propiedad privada de unos pocos terratenientes que las vallaron (cercaron) y expulsaron masivamente a los campesinos de unos lugares en los que habían subsistido durante generaciones.

Los cercados son uno de los factores que suponen el inicio de una transformación acelerada que cambió radicalmente las relaciones humanas de poder y dominación, así como la relación económica entre las personas y las cosas. Se redujo la tierra a la condición de una mercancía más, en poder sólo de aquellos individuos que la podían comprar, y que se valoraba exclusivamente según su valor de cambio en cada momento. Las relaciones entre las personas se reorganizaron y surgieron nuevas jerarquías y burocracias. Los campesinos, se convirtieron en trabajadores que podían vender su tiempo y su fuerza en el mercado de trabajo. Los cercados ayudaron a sentar las bases del mundo moderno. A partir de entonces y hasta ahora prácticamente todo en la naturaleza se ha convertido en mercancía: la vida, la Tierra, la existencia..., reducidos a patrones abstractos de valores económicos y aprehendidos únicamente por el lugar que ocupan en el libro de balances de beneficios.

El sistema capitalista, surgido en Europa, puso en marcha una sucesión de cercados y privatizaciones de tierras que extendió por todo el mundo, desde América hasta África, Asia y Oceanía, siendo el colonialismo el principal motor que los extendió, no escapando a su codicia ni las regiones más inaccesibles: las árticas, las selvas, o los desiertos. Actualmente todo el planeta es propiedad privada de personas o empresas y lo que no es de ellas, está bajo el control de los Estados y sus gobiernos.

Y nuevos cercados se están apoderando completamente de esta naturaleza de la cual formamos parte, habitamos y conformamos, que en teoría debiera

El cerco a la vida

3

protegernos y alimentarnos. La vida humana esta siendo, a cada vuelta de tuerca, más y más cercada y el individuo mismo, cada vez más en peligro y peligroso, está más atomizado en esta masificada y gregaria soledad.

Ya en el año 1993, en la revista nº 21 de Etcétera, hablamos de los Nuevos Cercados, al reproducir un texto del colectivo Midnight Notes que precisamente llevaba este título y donde se señalaban una serie de puntos que los caracterizaban. Ahora son más evidentes cuando además de cercar la vida también se la registra, ordinariamente, en la Oficina de Patentes con el fin de obtener grandes beneficios por estas vidas patentadas.

Si el colonialismo europeo sirvió para poder expoliar las riquezas de los países colonizados, también significó espacios que privatizar y vallar y gentes a las que explotar y poder vender las mercancías fabricadas en la metrópoli. Paralelamente, los Estados colonizadores propiciaron y alentaron a sus colonos para que se apoderaran de las tierras, esto lo consiguieron despojando a las comunidades nativas de sus tierras tradicionales. En todas

las colonias se volvió práctica común declarar toda tierra «no cultivada» como propiedad de la administración colonial. De golpe les robaron a las comunidades locales todas sus tierras: barbechos, pastizales, los bosques y los ríos de los que dependían para la caza, la pesca o la recolección. De nuevo se repetían las escenas, habidas en Europa hacía un siglo, de miseria y humillación, miles y miles de campesinos que habían vivido de una economía agrícola de subsistencia durante muchas generaciones, se veían expulsados de sus lugares para ir al encuentro del hambre, pues al mismo tiempo se les imponía para las transacciones o para pagar los impuestos el uso del dinero, bien escaso que naturalmente no poseían.

Después de la 2ª guerra mundial, ni los gobiernos post-coloniales surgidos de los procesos de independencia, ni (en el lenguaje del BM) los LCD - siglas que indican a los Estados de los Países menos Desarrollados y dependientes de las potencias hegemónicas- no cuestionaban el tipo de economía a establecer, sino qué gratificación o «mordida» podían obtener. Por lo tanto siguieron gustosamente los consejos del FMI y aceptaron todos los créditos del BM que acabaron y acaban en los bolsillos de burócratas y jerarcas, al mismo tiempo que recibieron con la mano extendida a todas las empresas multinacionales que iban a continuar el expolio empezado bajo el colonialismo: corporaciones mineras, petroleras, alimentarias, químicas, constructoras, ayudadas por empresas especialistas en la miseria: Cruz Roja, Caritas,

El cerco a la vida

4

y misioneros varios, o la FAO (Org. de Naciones Unidas para de la Agricultura y Alimentación) y últimamente Oxfam y otras Ongs de cualquier pelaje. Estos gobernantes han puesto a su disposición tierras y vidas y estas grandes transnacionales han llevado a su paso a los cuatro jinetes del Apocalipsis: la guerra, el hambre, la peste y la muerte.

En la Inglaterra del s. XIX el Estado y los burgueses terratenientes consideraron a los bosques «como el nido e invernadero de la pereza, la ociosidad y la miseria» y muchos bosques como el de Enfiel, el de Windsor o el de Hainault, fueron talados y destruidos por expreso mandato de las leyes parlamentarias de los cercados. En la Tanzania de 1983 se aprobaba una «Ley de Distribución de Recursos Humanos» que consideraba a los artesanos y vendedores callejeros sin licencia desocupados y alborotadores y legislaba para que fueran tratados como vagabundos. El propio presidente Nyerere exhortó a su primer ministro «que fuera valiente al implantar y aplicar la ley, pues si nosotros no detenemos a los vagabundos, ellos nos detendrán a nosotros, la nación les ha de declarar la guerra».

Un tipo de Estado basado en el terror y la guerra hace años que ha cercado a países de Asia, a toda Africa, a América del Sur, ahora ha llegado a los países surgidos de la extinta URSS y a centro Europa y quizás pronto cercara el mundo entero.

Estos nuevos cercados, como lo hicieron los primeros, han acabado con un determinado control que tenía la gente de los medios de subsistencia. Actualmente son excepcionales los grupos humanos que aún tienen poder sobre su tierra y su trabajo para cubrir sus necesidades de subsistencia. Como bien señaló Ivan Illich, «el cercamiento...está tanto en el interés de los profesionales y burócratas del Estado como en el interés de los capitalistas». Existe una verdadera maraña de organizaciones con siglas de nombres rimbombantes, nacidas por motivos contrarios a los que anuncian y

llenas de altivos y agresivos ejecutivos que elaboran al mismo tiempo que ocultan sus propósitos: el Club de Roma, el G 8, la OMS, FMI, BM y su Instituto de desarrollo económico, la OMC o el actual GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio). Es ahí donde se desarrollan las estrategias de penetración de las grandes corporaciones, donde se compran o hunden Estados, donde se aprueban y ejecutan los programas de ajuste estructural o programas de liberalización del comercio...

El cerco a la vida

5

Los estados hegemónicos (llamados del Norte), EE.UU., Canadá, la UE..., practican la política agrícola del dumping, subvencionando a la agroindustria en sus propios países para poder mantener artificialmente bajos los precios agrícolas internacionales hundiendo la competencia de los países agrícolas más pobres y así poder importar los productos sobrantes a bajo precio. Mientras, a través del FMI, del BM y de la OMC presionan a los estados de los países dependientes para que eliminen ayudas y subsidios a sus agricultores y para que estos planten sólo determinados productos -monocultivos-; de esta manera los excedentes que quedan sin poderlos vender han de ser exportados y comprados por las multinacionales a precios muy reducidos. Es así como la «globalización» está causando grandes daños en el llamado «Tercer Mundo», volviendo pobres a los más pobres, para enriquecer más a los más ricos.

Las nuevas estrategias de los cercados pasan, por ejemplo, por crear grandes reservas gubernamentales como ya se ha hecho en las selvas del Amazonas o en Indonesia, o como se hizo en las áreas turísticas mayas del Yucatán o Guatemala y todas estas experiencias han terminado arrinconando a los indígenas y benefician a las industrias, sean turísticas, madereras o constructoras; y últimamente a las de la biotecnología que van a la caza de cualquier gen del que esperan poder modificar, patentar y sacar beneficio. Pero no es descubrir nada manifestar el carácter totalitario del Capital: es su naturaleza el abarcarlo todo, dominarlo todo bajo su sistema, por lo tanto busca el cercado total de la Naturaleza y de la vida.

Asistimos al apoyo subsidiado para la construcción de grandes infraestructuras: presas hidroeléctricas, conducciones de petróleo y gas, construcción de carreteras para apoyar a las industrias mineras, madereras o para edificar enormes complejos de procesamientos químicos...

La privatización de las playas y de las costas, para beneficio de la industria del turismo y las inmobiliarias, es un hecho. Los Océanos arrasados por la industria pesquera, surcados en su superficie y en su profundidad por barcos cargados con materias más que peligrosas: atómicas, químicas, etc. El agua en el mundo está siendo privatizada y los Estados entregan su control a grandes multinacionales. La atmósfera la convierten en autopistas privadas para uso de unas pocas compañías aéreas. Incluso el espacio exterior se reparte entre unos pocos Estados y empresas para sus plataformas espaciales y satélites.

El cerco a la vida

6

El sistema capitalista, como fuerza totalitaria que pretende abarcarlo todo, cercándolo y convirtiendo cualquier cosa en propiedad privada, busca y ofrece una cultura tensada, tan sólo, por dos agentes disciplinarios: la economía de mercado y el aparato estatal burocrático. Y dictamina que fuera

de ellos se halle sólo la nada o lo que no debe existir y que debe ser combatido.

En este mundo cercado se impone el dominio del dinero y la forma de trabajo asalariado. El capital mantiene a los pobres constante y multitudinariamente en marcha, los convierte en inmigrantes perpetuos. Extranjeros en cualquier parte los pobres nos vemos forzados a desplazarnos continuamente en busca de lo que nos falta y condena: trabajo y dinero. Una de las consignas dadas en Davos, en la última cumbre de los muy ricos del G 8 es clara, en lo que pretenden y donde nos abocan: «Hacer más caro lo imprescindible y barato lo superfluo». Ante esta declaración se comprende la privatización del agua, la especulación con el suelo o la salud, la carestía de la vivienda, de los medicamentos y de los alimentos...etc. A la Naturaleza la sabemos más cercada, las diversas especies que en ella viven y su manera de reproducirse, han sido atacadas y alteradas. Todos los seres vivos que poblamos el planeta, pasamos a ser contemplados como potenciales conejillos de indias para este gran experimento capitalista que se propone conseguir, con la máxima rapidez, la transformación de todo organismo vivo y no tener que confiar en el lento proceso evolutivo de la propia Naturaleza. Este deseado cambio no-evolutivo basado en la biotecnología y en la manipulación genética, es lo que nos lleva a que desde las semillas y las plantas, hasta los animales o los protozoos, estén siendo «diseñados» y patentados.

Es ahí donde primero encontramos el «cercado comercial» de las semillas en todo el mundo. Hace apenas 50 años, millones de campesinos dispersos por todo el planeta controlaban sus propias reservas de semillas y las intercambiaban libremente con sus vecinos. Actualmente la mayor parte de la reserva semillera ha sido manipulada, hibridada y patentada y ha pasado en poder de una decena de grandes multinacionales que controlan no sólo el mercado de semillas, sino la comercialización del producto, así como la venta de pesticidas y demás productos químicos. Los agricultores que se mantienen

La propiedad privada tiene como principal condición la de convertir a los seres humanos en seres privados de... Finalmente privados del deseo de aprehender a vivir su propia vida.

El cerco a la vida

7

en sus tierras se ven cada vez más obligados a producir según los métodos dictados de un tipo de agricultura y ganadería industrial que es totalmente dependiente de los intereses de estas grandes empresas.

También se ha de ver desde esta perspectiva el creciente interés, por parte de los Estados más poderosos y de las grandes corporaciones, de patentar el acervo génico del planeta. Para ello se ha impuesto el Acuerdo de Protección de la Propiedad Industrial (conocido como Acuerdo TRIPS) que legaliza la biopiratería que llevan a cabo los agentes de estas multinacionales y que les permite patentar y convertirse en propietarios de seres vivos. El robo patentado de plantas medicinales y semillas usadas por los pueblos del mundo durante siglos es tan palpable como evidente: se patenta las semillas de arroz, el frijol, el maíz, la soja y otros cereales, pero también el tejo, la quinoa, la ayahuasca o la sangre de drago...etc.

Interesa saber como ejemplo que el Laboratorio Nacional de Almacenamiento de semillas de Estados Unidos, en Fort Collins, Colorado, contiene más de 400.000 semillas de todo el mundo.

La importancia y el dominio de capitales transnacionales ha propiciado la

formación de esta gran industria al unirse, en grandes corporaciones, ramas de la producción antes separadas. Las empresas productoras de fármacos, de química, agro-tóxicos, de alimentación, del comercio de semillas y granos, genéticas (biotecnología) etc., se han fusionado formando enormes conglomerados: Du Pont con Agribiotech y Don Chemical; Monsanto compró Cargill, Pharmacia, Upjohn, esto en EE.UU. La suiza Novartis se hizo con Ciba Geigy, Sandoz y Sygenta. La francesa Aventis se apoderó de Rhone-Paulenc y Hoechst. A éstas hay que añadir el grupo francés Limagrain; el británico Astra Zeneca y a las alemanas Bayer y Basf. Mientras que, por ejemplo, tan sólo Cargill, el gigante del grano, controla el 60 por ciento del comercio mundial de cereales.

Esta sociedad cercada, universo total de mercancías ha logrado que los individuos nos volvamos cada vez más extraños los unos para los otros y que sea el mercado la única fuente de comunicación social. También el lenguaje, el vehículo de comunicación entre seres humanos, el medio que nos permite expresar a los otros nuestros pensamientos y sentimientos: lo que nos preocupa, entristece o aquello que deseamos y a lo que aspiramos gozar, lo percibimos y sentimos más constreñido, menos una herramienta que se construye entre un nosotros colectivo y más como un artefacto que nos enseñan a manejar disciplinadamente. La virtud de hablar con y entre otros

El cerco a la vida

8

por el placer de oír y ser oído, parece olvidarse y se considera «perder el tiempo». La lengua pierde riqueza y vivacidad, se impone el lenguaje de los especialistas en la nada y la banalidad, es el lugar del ruido, de la confusión y la incomunicación. La lengua que se impone es la del poder, la de la propaganda: «que nos lleva a una representación de las cosas, de los acontecimientos apoyados en las informaciones que sólo son «falsas palabras» porque no tienen por fin informar, sino formar».

Como también señala J. Ellul en su libro «La edad de la Técnica» este mundo «produce una especie de vacuidad en el individuo. Éste, masificado hasta el fondo, vaciado de sus propias tendencias, integrado en el grupo, se vuelve en realidad disponible a todas las solicitudes».

Y en la complacencia de creer todo lo que se nos dice, aceptamos, por ejemplo, esta campaña neo-maltusiana que nos «informa» del exceso de población y de la escasez de alimentos, cuando se sabe que la producción agrícola mundial ha aumentado un 95 por ciento en los últimos 30 años. O que sólo en la región del Medio Oeste de EE.UU., 50 empresas producen la escalofriante cantidad de 3.700 millones de pollos anualmente. O que conozcamos que se tiran al mar toneladas de alimentos en buen estado lo que permite la continua carestía de su precio.

Pero el lenguaje es el único medio que nos sirve para comunicar nuestras experiencias a otros, para transmitir saberes aprendidos y resistencias vividas y habidas. Muchos son aún los actos de resistencia que se realizan en este mundo que pretende ser cercado. Van desde la quema de parcelas de OMGs, hasta acciones de los campesinos en Brasil, Filipinas, la India o Tailandia. O las huelgas generales de la población en Bolivia, en este mismo país, en Cochabamba, la lucha victoriosa contra la privatización del agua por una multinacional. Las luchas de los conocidos como Pueblos Indígenas, los mayas en Guatemala y México, los quechuas, o los mapuches de Chile contra los planes explotadores de Endesa y de Repsol, las luchas en Nigeria contra

las petroleras Shell y Total...etc.

Etcétera, junio 2004

9

El 70 por ciento del comercio mundial es controlado por 500 corporaciones, que también controlan el 80 por ciento de la inversión en el mundo y supone el 30 por ciento del PIB mundial.

El ingreso bruto de la Shell Oil en 1990 (132 millones de dólares), fue mayor que el Producto Nacional Bruto de Tanzania, Etiopía, Nepal, Bangladesh, Zaire, Uganda, Nigeria, Kenya y Pakistán combinados, que cuentan con una población de 500 millones de habitantes.

Tan sólo Cargill, el gigante canadiense del grano, controla el 60 por ciento del comercio mundial. Sus transacciones en 1990 igualaron el Producto Nacional Bruto de Pakistán.

Sólo 13 corporaciones suministran el 80 por ciento de todos los automóviles. Cinco de ellas: General Motors, Ford, Toyota, Nissan-Renault y Peugeot venden la mitad de los vehículos matriculados cada año.

Las corporaciones norteamericanas gastan más de mil millones de dólares al año en publicidad.

El ciudadano norteamericano ve un promedio de 21 mil anuncios comerciales de televisión anualmente.

El cerco a la vida

10

El cerco a la vida

11

Naturaleza y cultura

Parece que el vacío, como un tropo perfecto, se confunde con la nada, con aquel estado anterior al origen del ser y del estar en el mundo; no obstante ésta situación cambia con el nacer y con la propia condición del momento socio-histórico que imprime un sentido concreto a la existencia. Generalmente, la educación como sistema se ocupa de ello, está al servicio de la producción social, al mismo tiempo que transmite “un saber” persigue el establecimiento de un sistema categórico resuelto a través de un aprendizaje de repetición que refleja el orden jerarquizado del mundo en el que se despliega, asignando un dominio simbólico que reina por encima de otras formas de orden y de uso del saber, hasta alcanzar una determinada expresión de cultura. Es decir, el establecimiento de unos hábitos en el amor, el trabajo y la moral.

Adelantamos pues, que con el vacío no trato de inaugurar una nueva categoría funcional que operaría junto a las otras fuerzas tempranas, como el principio del placer, el deseo, la libido, etc; sino el de señalar la pervivencia del vacío, más allá de la nada, como una dimensión que de cierta manera está presente en la vida y su persistencia se incorpora como una paradoja a la existencia, se agrega a un tiempo como ausencia.

La profesión de estos hábitos en el amor, el trabajo y la moral, estos usos, son los que determinan las particularidades de la cultura. Eros, el instinto básico, condición de la existencia del género humano prosigue en su realización a la tragedia, donde su enunciado se recompone en un contra sentido a la existencia. Es la paradoja que encierra la conquista de nuestra cultura sobre la animalidad (naturaleza), del pensamiento sobre el instinto, de

la barbarie sobre la sociabilidad.

La gestión específica del deseo y los afectos no está exenta, en su devenir, de conflictos y tabú. Este deseo es educado y especializado en lo posible, expulsado y despojado del paraíso es aislado del mundo que no le pertenece, para adquirir el significado de “Privado”.

La economía política sostiene en el desarrollo de la condición humana desposeída y devaluada a la cualidad ordinaria de la mercancía la naturalidad del orden social. La persecución de la abstracción, el dominio de la forma

El cerco a la vida

12

Capital en la finalidad de la actividad económica y en el intercambio, vacía, consume y abstrae el sentido del ser social. La prácticamente ausente valorización del trabajo fuera de la forma asalariada, la incorporación de la fuerza de trabajo al mercado, expresa todo lo perdido en la relación entre el individuo y la riqueza social. El esfuerzo individual por superar la contingencia es tan solo un hito en el antagonismo a la realización del grupo humano, incorpora lo anodino de la producción material y su finalidad, mientras la permanente desposesión concurre alrededor de aquel espacio económico donde sólo cabe el oscilante arrendamiento de la existencia.

La moral interviene junto a otros “cuerpos” como coerción, es la mediación débil entre los individuos privados y separados, contiene la negación de la socialidad y sus propios restos, solicita de la abstracción de las relaciones una disciplina difusa que tiende al orden jerárquico de este mundo hostil.

Esta categoría suprasimbólica del saber que denominamos cultura trata en fin de las relaciones sociales, en qué consisten y cómo se desenvuelven.

Nuestra Cultura: Envuelve al hombre en la representación de la transición de la naturaleza a la sociedad, se encarna como mito espectacular de la afirmación de que el hombre es gregario por naturaleza, naturalizando la sociedad como un cercado de bestias. Interviene necesariamente en la formulación del significado de la “alienación natural”¹ estableciendo lo perdido y lo ganado en la transición de ser animal a ser cultural. Domina y ocupa el espacio simbólico que resulta de la separación entre lo social y lo natural y determina la naturaleza de las futuras relaciones entre Sociedad y Naturaleza. Esta Cultura de dominación y conquista (naturaleza-hombreconomía) no sirve para nada.

Y junto a las cuatro dimensiones en las que nos desenvolvemos normalmente, no nos abandona esa quinta, ese sin sentido adherido a la realidad, ese otro lugar en el que no hay nada: un tiempo sin conciencia, el sueño no rememorado... La muerte.

Freud sostiene en «El malestar de nuestra cultura» que ésta finalmente encarna una paradoja irresoluble entre Eros y Thanatos. Aquí aparece de

¹ A modo de Ej.: “Trivialidades de base”; n°3; R. Vaneigem. Y también: “Dominación de la naturaleza, ideología y clases” Internacional Situacionista, n°8; enero 1963

² Este instinto envuelve una cierta trascendencia de la Naturaleza hacia la cultura, donde Uno, peculiar, pervive en el tránsito como una forma inmovible y arraigada de

El cerco a la vida

13

nuevo el vacío, aunque elevado a la categoría de instinto biológico primario, tratando de dar contestación a lo inexplicable, de denominar los actos, los aspectos más oscuros y contradictorios del comportamiento humano.

Así el instinto de muerte abrazaría aquellos comportamientos contrarios

que tienen origen o se sustentan en el displacer, en la insatisfacción; que intervienen y determinan el intercambio emocional; sería la causa-efecto de la agresividad, la destructividad, y de aquellas conductas que se producen en el seno de la sociedad y en cambio se asientan y ahondan en la “alienación social”, en la contradicción fundacional de Nuestra Cultura. Un gran denominador común para nombrar los particulares lugares de la muerte. La perspectiva de una cultura sometida a la arbitrariedad de un instinto que actúa contra la propia vida, ya fue criticado por la izquierda freudiana de su tiempo (la agresividad no es un instinto sino una reacción...) Sin embargo la Cultura expresa, sin duda, lo histórico de la relación social. Su contenido se refiere así a la propia y distinta disposición en el sistema de intercambio, a su abstracción, al significado de la mediación, como aquello que atraviesa la vida anímica y se instala en lo sensible de las relaciones humanas. Entre el amor y la muerte, en la vida misma, se establece una relación dialéctica que determina con precisión la finalidad, el sentido y la trascendencia de nuestra cultura.

Esta dimensión de la ausencia, como las otras, es dinámica y se relaciona dialécticamente con las demás. Así como entendemos la relación entre el ancho y el largo en una superficie plana o el tiempo como decurso, pensamiento o expresión; el vacío representa la privación.

El horror vacui, interviene en el poder de agregación de la ideología dominante, facilita su asimilación ocupando el espacio de la identidad perdida y proporcionando usos del tiempo apropiados. En esta dimensión se opera una dislocación genuina, un verdadero disparate: Un espacio sin tiempo y un tiempo sin espacio.

Encierra un doble sentido, se produce también en sentido inverso a lo existente, significa su negación.

El llamado principio de realidad que se asienta sobre la apariencia de una naturalidad generalizada de la que se hace difícil tomar distancia, domina sobre aquellas formas de vida alienadas (a través de la gestión de las necesidades) que acuerdan un seguido de categorías, que reconocen la nueva de sadomasoquismo primitivo difícil de demostrar.

14

El cerco a la vida

entidad de la posesión y dominio que emerge, como principio de la desposesión generalizada de lo real, y de la ausencia de dominio sobre la propia realidad.

La sociedad, no obstante, se constituye alienada de la naturaleza siguiendo aquel proceso histórico por el cuál a la “alienación de la naturaleza” le sigue una forma (cultural) específica de “alienación social”. A pesar de la importancia fundamental (y simbólica) de la naturaleza, la Naturaleza es la Madre, la separación entre nuestra cultura y la naturaleza es concluyente y coincidente con la “separación” específica de la socialidad que establece nuestra cultura, en una especie de concomitancia entre alienación social y natural, no siendo ocioso aquel axioma que invoca Horkheimer³, “la historia de los esfuerzos del hombre para someter a la naturaleza es también la historia del sometimiento del hombre por el hombre”.

La separación de la naturaleza discurre paralelamente a la separación (jerarquización) entre los hombres de la misma manera que la dominación de la naturaleza corre pareja a la dominación del hombre. La superación de ambas, (la separación de los hombres y la dominación de la naturaleza)

siendo sustituida por la unión, por la humanización y la relación, por un “delicado empirismo”, vendrá a cerrar la brecha, a llenar el vacío de nuestra cultura, que se abrió en el propio reconocimiento de la naturaleza del hombre.

³“Crítica de la razón instrumental”; 1947

Etcétera, junio 2004

El cerco a la vida

15

Naturaleza y técnica

Técnica de la máquina social

“La maquinaria es un ejemplo de cómo los productos visibles del trabajo adoptan la apariencia de sus amos”

K. Marx

Un breve apunte en la confusión terminológica entre técnica y tecnología, tanto vulgar como docta, quizás nos permitirá soslayar esa desviación que se origina como consecuencia de la supremacía anglosajona después de la Segunda Guerra Mundial y que se traduce en la práctica en el giro anglicista de la traducción del sustantivo técnica, tanto por *technique* como por *technology* (la técnica hidráulica es igual a la *hydraulic technology*), y que los franceses censuran oportunamente, a través del Comité d'études de termes techniques français, y denominan “*franglaise*”.

La tecnología se nos presenta como la ciencia de las técnicas en lo que ha venido a ser un discurso de sistematización técnica al servicio del capital. La técnica es un sistema, un conjunto de instrumentos y operaciones que recrean un entorno, una totalidad de medios que nos envuelve. Según Watson⁴ consiste en la separación de la humanidad de sus herramientas y su dependencia en la mecanización de la vida, la proletarización de la humanidad y la destrucción de la comunidad.

A través de la técnica –tal y cómo podemos constatar– se ejerce un control sobre amplias áreas de la vida; esta forma de dominación particular sobre la Naturaleza llega al extremo de suplantarla, su poder de transformación se eleva por encima de ella como un nuevo dios que recrea el universo viviente. Este nuevo Entorno sirve y obedece propiamente a una nueva necesidad llamada mercancía.

Este largo proceso de sustitución por el que se confunde la dominación de la naturaleza y su abstracción y que desfila paralelamente a la del hombre y su cosificación se perfecciona en aquello que se ha dado en llamar “Civilización técnica”, y que Mumford ya identificó con la nueva orientación

⁴“Contra la megamáquina”; Alikornio ediciones.

El cerco a la vida

16

y la reorganización de la sociedad en una gran máquina, (la megamáquina, como primera máquina de la historia). Esta máquina capitalista, máquina que sintetiza la técnica en estado puro, entraña la mecanización y la aplicación sistemática de los procesos de racionalización sin límite aparente, de tal modo que la cultura se confunde con la técnica en un peculiar mecanismo de control y dominación.

Esta racionalización no es casual ni obedece al abuso mecánico sino a un proceso de suplantación e implementación, de “perfeccionamiento de la

desposesión”, por el cual se sustituye la fuerza de trabajo por la fuerza técnica. Cambio en la relación de fuerzas entre capital y trabajo que concita una vez más el predominio y la superioridad del objeto sobre el sujeto. Proceso que comprende la transferencia de los costes de reproducción capitalista, de la fuerza de trabajo hacia la apropiación del trabajo vivo. Esta fuerza técnica no solamente representa una usurpación del valor de uso de los distintos oficios y saberes sino su conversión, directa y con la mínima intermediación, en valor de cambio, en un proceso de acumulación (capitalista) sin precedentes.

Este estadio del proceso de acumulación, posterior a aquel denominado “primitivo”, ha realimentado el progreso técnico como instrumento especializado en la reproducción y multiplicación del beneficio.

Mientras, la lucha contra la máquina llevada a cabo por los trabajadores fue en muchos casos una lucha contra la competencia directa que representaba la introducción de nuevas máquinas y diferentes técnicas en el proceso de producción.

La finalidad de la técnica ha seguido la propia dinámica extensiva de transformación de lo viviente en capital como un instrumento del poder social del capital.

La servidumbre del individuo, como objeto técnico y como objeto de la técnica, este “ser una cosa” sirve a la máquina social, obedece a su posición marginal en la pirámide de poder de la sociedad, al extrañamiento del propio sistema productivo. El devenir comprende todo lo dispuesto en este proceso de sustitución, de suplantación, subordinación, y ausencia... El progreso de la economía moderna consiste precisamente en extenderse y en extender el sistema mercantil a la explotación industrial de la naturaleza. El progresivo reduccionismo de la naturaleza (y el hombre) al sistema económico radica en el tratamiento mecanicista que transmuta lo “natural” en capital y en su inmediata subordinación al imperativo técnico. Este imperativo se ocupa, de **El cerco a la vida**

17

igual modo, en resolver los límites naturales de la productividad de la tierra y la competencia que supone que millones de seres humanos disfruten del libre acceso, posesión o intercambio de los recursos naturales.

Mientras la técnica de la propaganda reza, en la década de los 60, que la (primera) “revolución verde” va a terminar definitivamente con el hambre en el mundo, la introducción de productos químicos sintéticos en la cultura del agrario ha permitido una productividad por trabajador muy elevada, una producción de biomasa útil por unidad de superficie relativamente baja y mantener unos costes muy altos. Hoy, la mitad de los habitantes del planeta viven en la escasez alimentaria, en el denominado “cinturón del hambre” y la situación alimentaria mundial nunca ha sido más precaria, siguiendo la tendencia negativa iniciada en los años 60.

El hambre finalmente ha sido supeditada a la extracción de valor de cambio y subordinada de nuevo al maltusianismo, al mismo crecimiento económico que produce dos veces las necesidades alimentarias de la humanidad.

Sin embargo, la falaz desaparición del hambre, sigue siendo el objeto preferido de la propaganda y de la apología del desarrollo de las fuerzas productivas y sigue alimentando la voracidad del sistema técnico capitalista que planifica el ataque contra la competencia que supone la riqueza anterior al mercado de millones de pequeños productores, repartidos por el planeta,

que dependen directamente de la naturaleza y del conocimiento de las técnicas empíricas derivadas de su relación con ella. La segunda revolución verde se preocupa de resolver definitivamente este gran problema, controlando y explotando la vida, a través de la técnica de ingeniería genética aplicada a la naturaleza (desarrollo de las “semillas muertas”) y de la técnica de la economía política burguesa aplicada al hombre (“patentes de la vida”) vía OMC, TRIPS, BM, etc.

La ventaja que representa la subordinación a la máquina capitalista, al proceso de simplificación técnico, consiste en que la técnica en última instancia se presenta como una solución a sí misma, emplea y se reproduce como respuesta a sus propias necesidades. El devenir del darwinismo tecnológico refleja ese momento de las relaciones de poder de la sociedad. Así a modo de ejemplo, si su consecución procede de los límites que impone la naturaleza, de la restringida tolerancia natural a los herbicidas, al uso de D. Noble; “La locura de la automatización”; Alikornio ediciones.

El cerco a la vida

18

(herbicida) “Roundup” en los monocultivos de soja, la ingeniería genética contraataca patentando la soja transgénica “Roundup Ready”, modificada genéticamente para poder aumentar la cantidad del herbicida consumido por hectárea (ambos productos fabricados por Monsanto).

En este sentido, el avance de la ideología del progreso no sería comprensible sin la incorporación de una terminología y una nomenclatura que se instituye como una nueva centralidad, por encima de cualquier otra valoración, expresión o consideración. En esta nomenclatura el prototipo del cliente-consumidor reina por encima de cualquier otra categoría, como expresión de la conquista en el plano simbólico de la disciplina de mercado; él moviliza, canaliza, condensa y retroalimenta la energía de la máquina social, en representación de la preeminencia que ostenta el ascenso de la deriva capitalista.

Finalmente, la autonomización de la técnica de la máquina social consiste en mantenerse refractaria, insubordinada, ajena a cualquier premisa ética, si la hubiere, después de haber ocupado la centralidad, consumiendo y evacuando lo viviente, subordinándolo a su peculiar objetividad. La autonomía de la técnica consiste precisamente en conservar la funcionalidad para la que ha sido creada: el capitalismo es técnico y la técnica es capitalista. Es lo que la vaciedad del modo de vida industrial, del mundo instrumental, ha dado en llamar tecnoesfera, tecnópolis o tecnofascismo y que planea como la sombra de Frankenstein sobre todo lo viviente.

«El glifosato, es el pesticida más vendido en el mundo, también usado en la guerra de Vietnam como Agente Naranja y utilizado ahora para fumigar la Colombia cañera y campesina. En Argentina el uso del Roundup se ha disparado con la introducción de la soja de Monsanto, de unos 14 millones de litros en 1997 a 150 millones de litros en 2003

Etcétera, junio 2004

El cerco a la vida

19

20

Travesía bibliográfica

El cerco a la vida por parte del actual sistema de civilización capitalista está llegando a unos límites que ponen en cuestión la continuación de ésta,

estando pues hoy confrontados, como decía Anders, con la pregunta ya no de cómo viviremos sino si viviremos. El proceso de mundialización del capital convirtiendo todo en mercancía ha llegado hasta la vida misma a través de la agroindustria, la industria química y nuclear, las técnicas de modificación genética, la biotecnología, ... El desarrollo técnico que conocemos, enraizado en el actual sistema capitalista, transforma todas las ramas de la vida: la comunicación, la salud, la alimentación, y modifica todo el medio que la circunda: el clima, el aire, el agua en un proceso de apropiación, rentabilización y devastación (polución química, radioactividad, deforestación, desertización, ...) llevando a la vida al extremo de su extinción. No es de extrañar pues que más allá de un ecologismo convencional que en su crítica de tales fenómenos deja en pie la organización social que los promueve, abunde una reflexión sobre la lógica misma que los sustenta, sobre la naturaleza del progreso técnico y sobre la técnica misma, y se intente replantear nuestra relación con la naturaleza. Ha sido necesario llegar hasta este atolladero para poder emprender una crítica al progreso técnico sin ser tachados de reaccionarios. En efecto, todo el discurso intelectual de la izquierda estaba ocupado por la magnificación de tal progreso y era, por tanto, considerado reaccionario y obsoleto el cuestionarlo, de una manera muy parecida a lo que pasó con esta izquierda y la crítica al socialismo realmente inexistente establecido en la URSS, y al marxismo como ideología que lo sustentaba: toda esta crítica, incluso en nombre de Marx y del socialismo, fue considerada por esta izquierda intelectual de reaccionaria¹.

¹ Dedicamos un número de la revista a la cuestión más amplia de Técnica y Sociedad. Etcétera, nº 5. Febrero de 1985

² Sólo a título de ejemplo de entre una larga lista recordemos la dificultad que tuvieron para publicarse las obras de Istrati ("Vers l'autre flamme"), o de Ciliga ("Dix ans au pays du mensonge déconcertant"). Istrati fue absolutamente marginado por los intelectuales europeos, después del relato de su viaje a la URSS. Ciliga tuvo que suprimir de su relato de sus diez años prisionero en la URSS que escribió ya en París, un capítulo, Lenine aussi, crítico con el leninismo.

El cerco a la vida

La concepción progresista de la historia da por hecho incuestionable que la explotación de la naturaleza por parte del hombre no tiene límites. Desde el Génesis hasta *EL Capital* concuerdan que la naturaleza está a nuestro servicio. Tampoco durante los procesos emancipatorios que tuvieron lugar durante el siglo XIX se abandonó tal premisa. En efecto, una comprensión banal y estereotipada del proceso revolucionario entendido como lucha de clases ha dejado de lado esta cuestión de la relación del hombre y de la mujer (de la especie humana) con la naturaleza, sin cuestionar su antropocentrismo. En esto poco difieren partidarios de Marx o del anarquismo³. Ambos participan de una visión progresista de la historia y de una confianza en la ciencia y en la técnica respecto al mismo proceso emancipador. Cuando en los quince primeros años del siglo XIX en Inglaterra los obreros se enfrentan a la introducción de las máquinas porque veían que tal introducción iba a transformar sus condiciones de vida (lo que se conocerá como el movimiento luddita⁴), Marx creyó que se equivocaban al rebelarse aquellos obreros contra aquella forma particular del instrumento, en el que ven la encarnación técnica del capital, en vez de rebelarse contra su modo de uso capitalista. Así escribe en el primer libro de *El Capital*: "Falta tiempo y experiencia para que los obreros, habiendo aprendido a distinguir entre la máquina y su uso capitalista, dirijan sus ataques no contra el modo material de producción,

sino contra su modo social de explotación”. Hoy, a posteriori, visto el estadio actual del desarrollo de la técnica, visto adónde nos ha llevado la revolución de las máquinas, podemos preguntarnos quién tenía razón, si los que pensaban que la técnica no era neutral y que no sólo importaba su modo de uso, o los progresistas. Para Marx se trataba de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas que en su arranque revolucionario el capitalismo había desarrollado, pero hacerlo en un sistema social, el comunismo, no basado en la explotación del trabajo. A partir de esta concepción, la naturaleza será pues un objeto a transformar: no tiene valor si no es transformada por el hombre. Éste es considerado básicamente como productor, y el mundo como un producto del trabajo humano. La mitología, que era una forma de dominio del hombre sobre la naturaleza, desaparece cuando ésta es dominada

³ Incluso un anarquista defensor de la Tierra como Eliseo Reclus participa de esta visión progresista y de la idealización de la ciencia.

⁴ T.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera* Laia, 1977. Christian Ferrer, *Los destructores de máquinas*. Etcétera, nº 3. John y Paula Zerzan, *¿Quién mató a Ned Ludd?*. Etcétera, nº 9

⁵ Adorno y Horkheimer. *Dialéctica de la ilustración*.

El cerco a la vida

21

realmentes. Transformar la naturaleza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, fuera del corsé capitalista, será pues para los revolucionarios del siglo XIX la tarea del proletariado.⁶

Ante esta perspectiva pues, la crítica del antropocentrismo y del progreso técnico está a la orden del día. El paso más osado lo dan los llamados primitivistas. Radicalmente opuestos al progreso técnico buscan en el pasado de la humanidad el desvío que nos ha llevado a la inhumana sociedad actual. Para Zerzan todo se perdió con el paso al Neolítico. La armoniosa humanidad que no conoce en el Paleolítico ni división del trabajo, ni división de sexos, ni apropiación privada empieza, con la domesticación, un mal camino. Con la agricultura aparecen la noción de tiempo, el lenguaje, la numeración y el arte, es decir toda la cultura simbólica que abre el camino a la domesticación de la naturaleza y la domesticación de los hombres a través del trabajo: los símbolos son necesarios para la imposición de un orden social. Con la agricultura da comienzo la acumulación y el Estado. Aquí se dio, para Zerzan, un paso en falso, tomando un camino monstruoso a partir de la cultura simbólica y de la división del trabajo.

¿Cómo se dio este paso? Los manuales clásicos hablan del factor climático y del factor demográfico para explicar el paso del homo sapiens al Neolítico. Para Cauvin se trata más bien de un cambio simbólico: “una revolución de signos ha precedido los inicios de la economía agrícola”, y descarta la primacía de los factores externos, clima y demografía. El paso a la agricultura no es una respuesta a una situación de penuria provocada por el aumento demográfico y el clima (estamos, como muestra Sahlins, en la edad de la abundancia), sino que se corresponde con la mutación religiosa: cambian los sistemas de representación perceptibles en el arte y en los ritos (en el periodo khiamien, 10.000-9.500 a de C., el arte deja de ser zoomórfico para representar a la mujer diosa). El desarrollo de un sistema simbólico -la religión, que implica un arriba y un abajo- marca un nuevo comportamiento del hombre frente a la naturaleza.

⁶ Sabemos que éste, tras su enfrentamiento con el naciente capitalismo, luchó por la construcción de una sociedad sin capital y sin Estado (1848 europeo, 1920 alemán, 1936

español). Después de sus derrotas, intenta hacerse un lugar dentro del mundocapitalista. A partir de este momento el “proletariado”, ya no como sujeto revolucionario sino como ideología manejada por los partidos comunistas, jugará como obturación del proceso revolucionario.

22

El cerco a la vida

La crítica al progreso técnico tiene sus clásicos, cada uno a su manera, en Mumford, Ellul, y Anders, que escribieron sus ensayos en los años 50 del pasado siglo XX.

Para Ellul no se trata de estar o no en contra de la técnica, cosa que no tiene mayor sentido: es, dice, como estar en contra de una avalancha de nieve o en contra del cáncer. Lo que intenta Ellul es pensar la técnica, el fenómeno técnico en su conjunto, fenómeno regido por el principio de la eficacia y que hoy se ha convertido en sistema (todas las piezas están interrelacionadas), siendo así el factor determinante de nuestra sociedad. Para Ellul la Técnica es una actividad del hombre regida por el principio de la eficacia, y no un simple medio al que se le podrían asignar diferentes fines. One best way –el mejor camino– es su naturaleza y su divisa: la búsqueda del mejor medio en todos los terrenos. La técnica progresa de manera puramente causal, por autocrecimiento. No tiene sentido hablar de un buen uso o un mal uso: sólo tiene un uso, el uso técnico; técnica y su uso son lo mismo. El progreso técnico es ambivalente, no es bueno ni malo, mezcla de elementos positivos y negativos: cualquier progreso técnico se paga de una u otra forma; el progreso técnico plantea más problemas que los que resuelve; sus efectos nefastos son inseparables de sus aspectos positivos; y, más allá de los efectos pretendidos tiene efectos imprevisibles (de la investigación con el átomo se pasa a Hiroshima o a Tchernobyl). Ningún límite ético va a frenar su desarrollo, cumpliendo así la ley fundamental de la civilización técnica anunciada por Dennis Gabor: todo aquello que puede hacerse se hará. Es infantil pues querer someter la máquina al ideal, dice Ellul, de la misma forma que Marx decía que era tan piadoso como vano querer impedir que el valor de cambio se transformara en capital. Ellul, que parte de Marx para entender la nueva sociedad capitalista pretende llevar su análisis hasta la Técnica, el fenómeno hoy mayor de nuestra sociedad. Pero donde Marx decía capital Ellul dice técnica: si para Marx la alienación era inherente al modo de producción capitalista, para Ellul la alienación es concomitante con la técnica. Para Ellul sólo una revolución podría modificar la orientación del progreso técnico, suprimiendo el Estado burocrático y rechazando el crecimiento económico. Pero esto sería ir contra la ideología dominante, contra el progreso.

En la misma línea Charbonneau, amigo de Ellul con quien comparte ideas y prácticas, piensa que el crecimiento técnico indefinido es el hecho y el

23

El cerco a la vida

dogma mayor de nuestro tiempo (como antes lo era la inmutabilidad de un orden natural y divino). El mito del progreso se basa en la creencia de la neutralidad de la técnica y de la ciencia; pero la técnica no es un simple medio que puede servir para cualquier fin, sino el producto de una sociedad orientada hacia la explotación de la naturaleza y de los hombres. La técnica deviene su propio fin: la razón de ser del progreso técnico es el mismo progreso técnico. Al buscar sistemáticamente la eficacia (cuando la eficacia

se convierte en fin, el fin –el hombre- se convierte en medio), la técnica engendra la organización, que es la verdadera máquina. Aquí Charbonneau recuerda la megamáquina, concepto introducido por Mumford.

También Mumford cuestiona el progreso técnico: con el actual avance de la técnica (megatécnica) el hombre se convierte en un animal pasivo y sin finalidades, y pasa a ser una pieza de la máquina. Para él la técnica no es la esencia del género humano, y discute las teorías en voga acerca de la naturaleza del hombre que sobreestiman la función que en el desarrollo humano ejercieron las primeras herramientas (homo faber), mostrando cómo en la fabricación de herramientas nada hay de exclusivamente humano (otros animales le superaban en habilidad técnica) hasta que no aparece la simbolización y el lenguaje (homo sapiens). La evolución del lenguaje es más importante que la fabricación de herramientas, y, frente a la teoría que considera al hombre primordialmente como animal hacedor de herramientas, afirma que el hombre es un hacedor de sí mismo y de la organización social. En cuanto a las técnicas Mumford distingue aquellas que el hombre aún puede controlar, técnicas a pequeña escala basadas en la habilidad humana, de aquellas que se le imponen: las que aparecen con la civilización (Mesopotamia, antiguo Egipto), la Megamáquina que conjuga la invención técnica, la observación científica y el control político.

Quizá sea la de Anders la crítica más radical de nuestra civilización técnica. Confrontados con el Apocalipsis a partir del desarrollo nuclear, la cuestión no es ya cómo vivir sino si continuará la vida. Como Ellul, niega cualquier neutralidad de la técnica respecto a su uso: el conjunto (sistema) de instrumentos (el macro-instrumento) que se nos imponen no son meros medios a nuestro alcance para obtener unos fines previamente decididos por nosotros, sino que determinan ya, por su estructura y por su función, su utilización. Hoy ya no es el artesano (como en tiempo de los ludditas) el que es amenazado por la máquina sino que somos todos, víctimas de las

El cerco a la vida

24

máquinas y de sus productos. A partir de todos estos instrumentos (Anders analiza en especial la radio y la televisión, cuya forma de mostrar el mundo lo oculta) se vuelve imposible nuestra experiencia del mundo, del que sólo vemos su fantasma. El hombre entra en el mundo de los instrumentos dejando atrás su humanidad (como el niño que deja su niñez al entrar iniciáticamente en el mundo de los adultos). Ya desposeído de sí mismo, no puede alienarse más.

Hoy los análisis, el diagnóstico y las predicciones de estos clásicos nos atañen, y de una manera cada vez más global (en todos los ámbitos de nuestra vida) y más urgente: el hombre es cada vez más desposeído de su humanidad; la naturaleza cada vez más suplantada y artificializada. Pero al mismo tiempo cada día es más difícil articular una crítica teórica y práctica de este proceso. La rapidez de los cambios deja obsoletas las mismas categorías desde las que poder pensar el fenómeno técnico. La naturaleza intrínsecamente progresista del pensamiento técnico impide pensar su crítica y su posible superación en una sociedad no capitalista, es decir más allá del principio de la eficacia (el principio de la técnica) y del principio de la valorización (el principio del capital), ambos aunados en nuestra sociedad actual.

Es urgente pues revisar la concepción progresista de la historia, sepultar

los estereotipos y los prejuicios que la soportan, los análisis preconcebidos y falsos sobre las sociedades primitivas, para conocer éstas sociedades, su organización, sus modos de vida, para reconocernos en aquello que en ellas vemos de más humano: el lenguaje, la comunidad, lo gratuito, y para replantearnos nuestra posición dentro de la naturaleza. Hoy, sin vuelta atrás, sin retroceder hasta el punto de desvío, a la búsqueda del eslabón perdido. Sin idealizar el pasado, lleno de penuria, de sumisión, de atavismo, de religión. Sin convertir la historia en ideología. De nada nos sirve comparar, preguntarnos si antes se vivía mejor,... En cosas sí, en otras no: estamos ante realidades distintas, no comparables. Nuestra crítica no puede ser atávica ni nostálgica para conservar lo inaceptable de un pasado idealizado, sino rechazo de un pasado y de un presente inhumanos.

⁷ Por ejemplo ante el tren de alta velocidad no cabe preguntarse porqué ir más de prisa: eso es así.

El cerco a la vida

25

⁸ El Roto.

⁹ Amigos de Ludd, boletín de información antiindustrial, nº 3. Junio de 2002.

El cerco a la vida

Sin magnificar ni minimizar los efectos de la técnica: ni deslumbramiento ni rechazo total. Podemos ciertamente distinguir una técnica de otra, y aunque el principio que recorre a ambas sea el mismo, el principio de la eficacia, su impacto en la naturaleza será más o menos depredador: pensemos en la industria nuclear o en la eólica, por ejemplo. Unas técnicas polucionan más que otras, unas penetran, transforman, suplantán, artificializan más la naturaleza que otras, convirtiendo a la naturaleza cada vez más en un medio técnico. De todos modos es difícil generalizar tales distinciones porque el principio que las recorre hace posible el paso de una a la otra: la investigación sobre el uranio puede llevar a la bomba atómica. El principio de la eficacia no entiende de límites éticos, y no hay distinción entre la investigación científica y su aplicación técnica.

Sin caer en el simplismo maniqueísta de pensar que la técnica es la mala y la naturaleza la buena, que es el hombre el que poluciona, degrada,... una naturaleza ingenua y virgen. Ni es sólo la especie humana la que violenta a la naturaleza (pensemos en los volcanes, en los terremotos, en la radioactividad natural, etc.), ni es sólo el hombre moderno de la civilización industrial (pensemos en los efectos del fuego, de la agricultura, de la caza, de la metalurgia, etc. sobre la naturaleza). La naturaleza no es una realidad armónica, en ella reinan los desequilibrios, y esta realidad es el medio, el escenario que constituye y sostiene la vida humana.

El hombre y la naturaleza no son dos realidades exteriores la una de la otra. Se imbrican y se

transforman mutuamente.

Pero el hombre no es sólo parte de la naturaleza; su capacidad de abstracción le permite separarse de ella y construir un entorno artificial, cultural. Tanto en el caso de su adoración por parte del hombre primitivo como en el caso de su suplantación

técnica por par-

26

te del hombre moderno la naturaleza deja de ser natural para ser representada, simbolizada, artificializada. Como afirma paradójicamente Anders, la artificialidad es la naturaleza del hombre¹⁰. Debido a su nuevo estatuto cultural incluso las funciones más imperativas, más naturales (comer, relacionarse sexualmente,...) dejan de ser la respuesta apremiante a una necesidad para convertirse en algo más: motivo de comunicación, de fiesta, de frustración¹¹. Subrayar la diferencia entre naturaleza y cultura no significa suscribir una posición antropocéntrica, sino afirmar el carácter histórico y contingente del mundo construido por el hombre, y no caer en la falacia reaccionaria que convierte la historia en naturaleza, lo contingente en eterno.¹²

En la busca de una nueva relación del hombre con la naturaleza tampoco se trata del retorno a una situación idílica que nunca ha existido, pero sí de poner en cuestión el principio de la eficacia como único criterio del desarrollo y corregirlo y equilibrarlo con el principio de la inercia, con el principio de conservación que hemos visto prevalecer en sociedades anteriores¹³. Tampoco se trata de una vuelta ingenua y acrítica a los principios ilustrados de la ciencia y de la razón que son precisamente los que a caballo del modo de civilización capitalista nos han llevado a la actual situación. Con esto evidentemente no estamos apostando por un nuevo oscurantismo, ni por una crítica reaccionaria del mundo moderno, sino señalando las concatenaciones que conducen adonde estamos, y por tanto subrayando la necesidad de luchar no sólo contra los efectos percibidos sino contra sus causas, no sólo contra los efectos más aberrantes y excepcionales sino contra aquello que los sustenta, que los hace posible.

¿Cómo salir? Sabemos que la lógica de la valorización no tiene límite, como no la tiene la lógica de la eficacia, ambas activas en la modificación de nuestras vidas y de la vida. No hay una instancia ética ante la que detengan

¹⁰ Günther Stern, *Pathologie de la liberté*. (Recherches Philosophiques, VI, 1936-1937).

¹¹ El hambre, la relación sexual dejan de ser necesidades naturales para acceder al registro simbólico: se puede dejar de comer por ejemplo por un ideal –huelga de hambre–, o por lo que manifiesta un síntoma –anorexia–.

¹² Este es el pensamiento de la derecha: confundir por ejemplo la lluvia con la inundación, considerados ambos como hechos naturales, cuando la inundación es ya un hecho social.

¹³ Pensamos por ejemplo en la relación de los nativos americanos con la naturaleza, como nos hace ver T.C. McLuhan.

27

El cerco a la vida

28

su barbarie. Sólo una revolución –en el sentido de un cambio radical que marca un antes y un después en nuestras relaciones sociales– puede frenarlas, y a partir de la cual los habitantes de este planeta podamos replantearnos el desarrollo que queremos, valorando sus efectos. ¿Esto que parece razonable tiene actualmente algún sentido? Ante la amenaza nuclear, ante la amenaza de la modificación genética, que sí son actuales, ¿qué actuación hoy es pensable, es posible, más allá de la orquestación mediática, es decir más allá de la mediación técnica, más allá de un sujeto convertido por la técnica ya en objeto? ¿Tiene algún interés esta anotación apocalíptica? Quizá la vida es más fuerte que su manipulación. Quizá nuestra vida corre más aprisa que sus carceleros

y fluye más libre imponiendo sus deseos a los que pretenden encauzarla. Quizá nuestro reducido eurocentrismo nos oculta las luchas de los hombres y mujeres de otros pueblos, los más, por su sustento y por su dignidad.

Etcétera, junio 2004

Karl Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1858. Siglo XXI

John Zerzan. Futuro primitivo. Etcétera, 2001

David Watson. La Megamáquina. Alikornio, 2002

Ken Knaab. Misère du primitivisme. Bureau of public secrets.

www.bopsecrets.org

Jacques Cauvin. Naisance des divinités. Naissance de l'agriculture.

CNRS. París

Marshall D. Sahlins. La edad de piedra, edad de la abundancia. Siglo XXI

Jacques Ellul. La edad de la técnica. Límites/Octaedro, 2003

Bernad Charbonneau. Le systeme et le caos. Económica, 2000

Lewis Mumford. El mito de la máquina. Emecé, 1965. Con-otros, 2003

Günther Anders. L'obsolescence de l'homme. Enciclopedia de nuissances

M. Horkheimer y T.W. Adorno. Dialéctica de la ilustración. Trotta, 2003

David F.Noble. Una visión diferente del progreso. Alikornio, 2000

Joël Kovel. John Clark. Nature, Sociétés humaines, Langages. Atelier de création libertaire, 1999

T.C. McLuhan. Tocar la tierra. Límites/Octaedro, 2002

Bolivia: ¿guerra del gas

o guerra social?

La insurrección popular que en octubre pasado derribó al por entonces presidente de la República de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada (y que, en el momento en que estoy escribiendo, está encontrando su prolongación en la huelga general indefinida convocada para este mes de mayo), merece nuestra atención, según entiendo, por varias razones. En primer lugar, desde luego, por el hecho mismo de haberse atrevido los bolivianos a derrocar un gobierno por la vía de la insurrección de la gente de abajo, hecho que a estas alturas de la modernidad, según nos venían asegurando los expertos en fines de la Historia, era del todo imposible que sucediera; haber rectificado este prejuicio interesado era ya de por sí de agradecer. La hazaña es tanto más notable por cuanto no se derribó a una junta cualquiera de gorilas en vías de extinción, sino a un gobierno elegido con todas las bendiciones legales de la democracia parlamentaria (sin que eso comporte mucha diferencia en la manera de responder a las demandas de los gobernados); de modo que no será muy exagerado decir que la revolución boliviana ha empezado a tomar por blanco de su ataque directamente a la mentira democrática, que es el corazón de la ideología hoy dominante.

Más allá de las consignas enarboladas por las diversas organizaciones, los trabajadores y campesinos de Bolivia se han levantado, más que contra un gobierno particular, contra el conjunto del orden político, social y económico actualmente establecido. La cuestión que la prensa internacional ha señalado como motivo de la revuelta –la exportación de gas natural a cuenta y beneficio de empresas extranjeras, la española REPSOL entre las primeras- no fue, en

principio, mucho más que la ocasión que propició la confluencia de los diversos movimientos de oposición. De todas maneras, el escándalo que hizo saltar la chispa no era para menos: la Ley de Hidrocarburos, promulgada por el gobierno de Sánchez de Lozada e impuesta por dictado del FMI, entrega los recursos de combustibles fósiles del país de modo prácticamente gratuito a las empresas transnacionales que los hayan “descubierto”, reservándose el Estado boliviano tan sólo un impuesto del 18 % sobre el valor a boca de pozo del crudo, que luego, una vez refinado y elaborado en industrias de Chile, Argentina o Brasil, se vuelve a vender a Bolivia a precios de mercado mundial. Las

En esta época de guerra

29

30

condiciones de secretismo, corrupción desaforada y abierta violación de las leyes del país en que se pactaron las cláusulas de venta, sacadas a luz por diputados opositores, acabaron por suscitar la indignación hasta del último demócrata bienpensante; además, la circunstancia peculiar de que la exportación de gas hubiera de pasar por los puertos del litoral pacífico, que el Estado de Chile había arrebatado a Bolivia en la guerra de conquista de 1879, añadió a la indignación la ponzoña del resentimiento patriótico.

Pero todo eso, evidentemente, no habría levantado mucho más que bieneducadas protestas verbales de políticos y periodistas, de no haber caído en una situación que ya estaba lista para el estallido por otras razones. Y no me refiero a la circunstancia que lo más a menudo suelen invocar, a modo de explicación de lo ocurrido, los medios mal llamados de comunicación: a saber, las condiciones de abrumadora miseria en que supuestamente viven la mayoría de los bolivianos. A decir verdad, la fama de “país más pobre del continente” de que goza esta república andina se debe más que nada a las virtudes milagrosas de la estadística, por efecto de las cuales el chabolista más miserable de México o Sao Paulo, gracias a su participación –puramente teórica- en un Producto Nacional Bruto mucho más elevado, disfruta de una Renta Per Cápita en dólares varias veces superior a la de los campesinos bolivianos que producen ellos mismos la mayor parte de lo que consumen (bienes que, por carecer del status de mercancía, no figuran en las estadísticas).

En definitiva, la pobreza material que se padece en Bolivia, con ser notoria, no es peor que en cualquier otra parte de América Latina; y si el empeoramiento de las condiciones de vida durante el último decenio ha tropezado en este país con una resistencia popular mucho más contundente y eficaz que en otros lugares, no será tanto debido a lo extremo de la miseria como gracias a la tenaz persistencia de unas tradiciones de autoorganización comunitaria que permiten resistir con firmeza y dignidad a cada nuevo desafuero del poder, justamente porque desde siempre vienen resistiendo, aun sin que se tenga mucha conciencia de ello, a ese desafuero fundamental y perpetuo que es la asimilación de todas las relaciones sociales por el Estado y el mercado.

La insurrección de octubre no fue una revuelta de masas amorfas de hambrientos, sino un movimiento muy bien organizado desde las asambleas, las comunidades campesinas, las juntas vecinales y los comités de huelga, que supieron coordinar por su cuenta las luchas a lo largo y ancho del país, arrastrando finalmente tras de sí a las cúpulas sindicales y políticas. “Ningún líder ni ningún partido político dirigió este levantamiento popular... Los trabajadores bolivianos, desde abajo, fueron los que echaron a patadas del poder al del

En esta época de guerra

asesino de Goni (Gonzalo Sánchez de Lozada). Nadie, individual y partidariamente, se puede adjudicar el liderazgo de este conflicto”, reconoció a finales de octubre Jaime Solares, el secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB); y por más que semejante cargo de dirigente sindical no sea muy buen acreditativo en materia de autonomía obrera, estaba diciendo la pura verdad.

Muerte y resurrección del movimiento minero: una amarga victoria del Capital. El movimiento sindical minero, organizado desde los años cuarenta, fue el núcleo de las milicias populares que combatieron en la revolución democrática y nacional-desarrollista de 1952, que conquistó el sufragio universal, la reforma agraria y la nacionalización de las minas y demás recursos. Durante más de treinta años, los mineros agrupados en la Central Obrera Boliviana (COB) supieron mantener a raya a los sucesivos gobiernos, civiles y militares, de izquierdas o de derechas que fuesen; el desengaño del nacionalismo “revolucionario”, cuyas ambiciones progresistas iban menguando progresivamente, los fue acercando a la izquierda marxista, predominantemente trotsquista. A finales de los años ochenta, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el mismo partido que había encabezado la revolución de 1952, entre tanto despojado ya de toda veleidad revolucionaria o tan siquiera nacionalista, volvió al poder para deshacer las conquistas de antaño, privatizando las empresas que en aquel entonces había nacionalizado. Fue el primer mandato presidencial de Gonzalo Sánchez de Lozada. En el caso de las minas, el proyecto de privatización se estrella contra la resistencia masiva de los trabajadores; el gobierno corta por lo sano y decreta el cierre de las empresas mineras estatales, alegando la falta de rentabilidad ocasionada por la caída de los precios de estaño en los mercados mundiales; algunas minas pasan luego a manos privadas (las más lucrativas, a las del propio presidente). Entre los más de cincuenta mil mineros despojados de sus puestos de trabajo, muchos se organizaron en cooperativas para arrancar los exiguos restos de metal del desmonte de las minas; otros cambiaron de residencia y de oficio, dedicándose a la agricultura y otras ocupaciones. Fue el fin del movimiento obrero más vigoroso y más combativo que había conocido América Latina; pero esa victoria del poder fue el inicio de su derrota: los mineros, al dispersarse a los cuatro vientos, llevaron consigo a todas partes las semillas de la rebeldía, difundiendo por doquier el manejo de las que fueran sus armas más probadas: la organización sindical y la dinamita.

31

Los cocaleros. Entre esos avatares del sindicalismo minero, el más prominente ha sido el movimiento de los cultivadores de coca de la región tropical Chapare, amenazados por las campañas de erradicación de cultivos que la embajada de los EE UU, en su calidad de gobierno de facto del país, impone bajo el estrafalario pretexto de la “guerra contra la droga”. Recordemos, por si hiciera falta, que la inmensa mayoría de la producción cocalera boliviana abastece al mercado interno, destinado al ancestral, entrañable y salubérrimo hábito de consumo de la hoja de coca en forma de pijchu o mascadillo, o bien de infusión; sólo una pequeña parte sirve para la elaboración de ese derivado químico que es la cocaína, industria dominada por mafias militares y derechistas, y que los campesinos cocaleros no tienen interés ni empeño alguno en defender. El cultivo de la coca no es un negocio muy lucrativo, pero sí algo menos ruinoso que los cultivos “alternativos” previstos por los planes de erradicación, encaminados a todas luces a erradicar, no precisamente el tráfico de

drogas, sino una rama agrícola tradicional que, dentro de una economía nacional descaradamente expoliada por intereses extranjeros, subsiste como un nada desdeñable factor de independencia económica, asegurando el sustento de más de 35 000 familias.

La organización política que agrupa a la mayoría de los activistas cocaleros es el “Movimiento al Socialismo” (MAS), continuación más o menos indirecta del antiguo Partido Comunista; domina la mayor parte de los municipios del Chapare, donde, además de organizar la resistencia campesina, ha realizado notables obras de infraestructura (escuelas y carreteras). En las últimas elecciones presidenciales, su candidato, el líder cocalero Evo Morales, quedó en segundo lugar después de Sánchez de Lozada, lo que convierte al MAS en la segunda fuerza política del país, con cada vez mayor arraigo entre la clase media y unas posturas políticas cada vez más moderadas.

Las comunidades campesinas. Pero los antecedentes más inmediatos de los hechos de octubre hay que buscarlos en el otro extremo del país, entre los campesinos aymaras de la región del lago Titicaca, que ya entre 2000 y 2001 se habían enfrentado con denuedo al ejército. Disponen de una organización sindical propia, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), pero la verdadera base de su organización son los ayllus o comunidades agrarias tradicionales.

Aunque la reforma agraria de 1953, al devolver la tierra a los campesinos, la devolvió convenientemente parcelada en lotes individuales de propiedad privada, a fin de incorporar a la población rural a la economía de merca-

32

En esta época de guerra

do, la tradición comunitaria pervive, sin embargo, en el usufructo de las tierras comunales, los aynis o prestaciones de apoyo mutuo, los trabajos colectivos en obras públicas (escuelas, caminos, pozos, zanjas de regadío, asistencia a enfermos y desvalidos) y, sobre todo, la toma de decisiones en las asambleas públicas, que eligen cada año a sus “autoridades” (revocables a cada momento y rigurosamente sometidas a los mandatos y la vigilancia permanente de la asamblea), los mallkus o jefes y los alcaldes, encargados de dirigir las faenas colectivas, representar a la comunidad ante el exterior y administrar justicia según el derecho consuetudinario de los campesinos indígenas.

Así pues, las comunidades son tan autosuficientes en su política como en su economía: no necesitan tomar lecciones de comunismo de ningún partido, ni menos aún lecciones de democracia de la sedicente civilización occidental que los está colonizando. El Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), encabezado por el secretario general de la CSUTCB, Felipe Quispe, apodado “El Mallku”, propugna un “socialismo comunitario” basado en la confederación de ayllus o comunidades agrarias. Observemos que la vindicación de las tradiciones precapitalistas no implica aquí ninguna hostilidad de principio hacia las tecnologías modernas: una de las reivindicaciones más sonadas del movimiento campesino ha sido el reparto de tractores entre las comunidades.

Dado que las comunidades campesinas, sus asambleas y autoridades electas, no gozan en Bolivia de ningún reconocimiento oficial ni status jurídico, y que, por otro lado, en la mayor parte de los municipios aymaras conviven más o menos conflictivamente con los alcaldes y demás autoridades oficiales, nombradas desde arriba por el gobierno, se origina de hecho una situación de doble poder que ha sido, si no el detonante más inmediato del estallido de octubre, a lo menos el explosivo que lo hizo posible.

La rebelión de los comuneros: Sorata y Warisata. Las protestas empezaron cuando los órganos de justicia del Estado mandaron encarcelar a unos dirigentes comuneros de la provincia de Omasuyos (Departamento de La Paz), acusados, sin mucho fundamento, de la muerte violenta de dos individuos a los que ellos habían juzgado, según el derecho tradicional aymara, por ladrones de ganado; y digo “sin mucho fundamento”, porque ni la pena de muerte ni la venganza de sangre forman parte de los procedimientos habituales de la justicia indígena. Se trataba, pues, de un claro ataque a la autogestión interna de las comunidades, y que éstas entendieron en seguida como tal: en todo el norte del Altiplano cunden las protestas, movilizaciones y huelgas de hambre de las autoridades comunales; tres mil campesinos marchan sobre La Paz, la sede del

En esta época de guerra

33

gobierno, exigiendo la liberación de los detenidos.

Es en este trance justamente que sale a la luz el escándalo de la exportación de gas natural. Las primeras que se manifiestan en contra son las viudas e hijas de los veteranos de la guerra del Chaco de 1932-1935, airadas ante semejante dilapidación del patrimonio nacional tan arduamente conquistado por sus difuntos; siguen movilizaciones de los universitarios y de los partidos de la oposición, que paralizan repetidamente la ciudad de La Paz. En fin, el movimiento campesino hace suya la reivindicación del gas, llamando al bloqueo de las carreteras del Altiplano, que se inicia a mediados de septiembre del 2003.

El 20 de septiembre, el gobierno envía fuerzas del ejército y de la policía a rescatar a un grupo de turistas aislados por el bloqueo en la localidad andina de Sorata, al este del lago Titicaca. A lo largo del camino, los pobladores reciben a pedradas a los soldados, que sólo mediante el empleo masivo de armas de fuego, aviones y helicópteros consiguen abrirse paso hasta Sorata. Los campesinos, armados de fusiles y dinamita, no abandonan la resistencia; en la localidad de Warisata, un soldado y cinco pobladores mueren en un tiroteo entre los insurgentes y las fuerzas especiales del ejército.

La insurrección de El Alto y la huelga general de octubre. Los cortes de carreteras van ganando extensión; el 28 de septiembre, la COB, que entre tanto ha logrado salir de una prolongada crisis interna, llama a la huelga general indefinida y al bloqueo de caminos a nivel nacional, exigiendo la nacionalización del gas y la dimisión del presidente. El líder del MAS, Evo Morales, se opone a la huelga y al bloqueo, invocando el peligro de un golpe militar derechista; sólo cambia de parecer cuando el movimiento ya está en plena marcha, lo cual, de todos modos, no impide que el gobierno le conceda el inmerecido honor de señalarlo como instigador de la revuelta.

Mientras tanto, los dirigentes campesinos prosiguen la huelga de hambre en la ciudad de El Alto, suburbio pobre que se levanta por encima de La Paz, en el límite del Altiplano, en el mismo lugar desde donde los insurgentes aymaras de Julián Apasa pusieron sitio a la ciudad en 1781. Arrabal interminable de casas bajas y tapias de adobe grisáceo, entre anchos caminos de tierra que se pierden por los horizontes de la llanura, El Alto, ciudad aymara, se erige en capital de la revuelta.

El 8 de octubre, las juntas vecinales declaran un paro cívico indefinido; desde el día siguiente, se desatan los enfrentamientos armados con la policía y el ejército, que interviene con tanques y helicópteros. Miles de pobladores se

34

En esta época de guerra

lanzan a las calles levantando barricadas, junto a los mineros y campesinos que acuden de todas partes; con piedras, cócteles molotov y barras de dinamita logran hacer retroceder a las fuerzas del Estado. Al caer la noche del 10 de octubre, El Alto está en manos del pueblo levantado en armas.

La posición estratégica del lugar no podía ser más favorable a los insurgentes: desde El Alto, se domina el aeropuerto, la central distribuidora de hidrocarburos y la mayor parte de las carreteras que unen La Paz con el resto del país. Los campesinos de los alrededores vienen a completar el cerco, cortando las restantes vías de acceso a la ciudad gubernamental; un grupo de mineros intenta apoderarse de la central hidroeléctrica de Milluni, al pie de la cordillera. Los militares, temiendo que les venga a faltar el combustible para sus vehículos y aviones, intentan recobrar el dominio de la zona insurgente con violencia desesperada y cada vez mayor brutalidad. Los vecinos de El Alto resisten heroicamente, impidiendo la salida de un convoy de camiones-cisterna de gasolina escoltado por la policía y el ejército. Los militares, batiéndose en retirada, se repliegan a sus cuarteles, mientras los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía se prolongan durante toda la noche. Al día siguiente –domingo, 12 de octubre- consiguen abrirse paso, disparando con fusiles y ametralladoras desde los helicópteros; veinticinco insurgentes, acorralados en el puente de Río Seco, mueren bajo la lluvia de balas. Cuando el convoy gasolinero, flanqueado por las ráfagas de ametralladora del ejército, logra finalmente enfilarse por la autopista de La Paz, los muertos ya son más de cuarenta.

La victoria militar de las fuerzas gubernamentales se trueca inmediatamente en derrota política y moral; las matanzas indiscriminadas indignan a casi todo el mundo y enardecen aún más los ánimos de los insurgentes. El lunes, 13 de octubre, la población de La Paz se suma finalmente a la protesta; las juntas vecinales llaman a una marcha de apoyo a El Alto y repudio de las matanzas, mientras los pobladores de El Alto bajan a la ciudad al grito de “¡Ahora sí, guerra civil!”.

El mismo lunes, los enfrentamientos con la policía se extienden a toda la ciudad, mientras las protestas, manifestaciones, huelgas y bloqueos de caminos se difunden por el resto del país: Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Sucre...

Los Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos (OEA), el ejército y las organizaciones empresariales declaran su respaldo al presidente constitucional Sánchez de Lozada, quien denuncia la “violencia” de los opositores y el complot subversivo urdido por terroristas y narcotraficantes a fin de des-

En esta época de guerra

35

truir la democracia boliviana. Pero ya son pocos, incluso entre las clases medias, los que toman en serio los discursos cada vez más delirantes del mandatario; periodistas, intelectuales y artistas se suman a pedir su dimisión. El propio vicepresidente, el historiador Carlos Mesa, critica la represión militar y se distancia públicamente de Sánchez de Lozada, aunque sin renunciar a su cargo, insinuándose con ello como opción de recambio para la salida de compromiso que pronto hará falta.

En la ciudad de La Paz, la huelga es casi total: a los transportes, de todos modos paralizados por la escasez de combustible, se suman los maestros, las carnicerías, las panaderías, los mercados... De todas partes van llegando refuerzos a los huelguistas: miles de campesinos de las provincias del norte, cocaleros de los Yungas, mineros armados de Oruro y Potosí.

El gobierno, viéndose acorralado, manda decomisar algunos periódicos opositores y, con no menos torpeza, amenaza de persecución legal a quienes pidan la renuncia del presidente (que entre tanto ya son la mayoría del país), al mismo tiempo que propone someter a referéndum la ley de hidrocarburos y se declara dispuesto a negociar. Pero ya es tarde: ya no hay quien quiera hablar con el asesino de los pobladores de El Alto. El país entero se ha puesto en pie contra el gobierno; las protestas se extienden hasta los rincones más remotos del territorio, desde las llanuras del Chaco, en la frontera con Paraguay, hasta las impenetrables selvas tropicales del Beni, en los lindes de la Amazonia. El cerco en torno a La Paz se estrecha. No hay transportes; los comercios están cerrados. Empiezan a escasear los víveres; en las calles, desiertas del tráfico habitual, se suceden los mítines, asambleas, manifestaciones y esporádicos enfrentamientos con la policía, en medio de una calma tensa hasta lo insoportable. La noche del domingo, 19 de octubre, por fin se difunde la noticia de que el presidente ha huido en un helicóptero militar a Santa Cruz, de donde parte en avión rumbo a Miami. Desde allí presenta, al día siguiente, su renuncia formal; el vicepresidente Carlos Mesa asume el poder, pidiendo una tregua de noventa días para empezar a poner orden en los asuntos del país. Las organizaciones opositores le conceden este favor; se restablece la tranquilidad, a lo menos de momento.

Los noventa días de Mesa: resumen de un fraude anunciado. El plazo de tregua acaba con el resultado que era de prever, que es decir, ninguno. El nuevo presidente se muestra en todo como digno sucesor del fugitivo Sánchez de Lozada, manteniendo la misma política con escasos retoques (como la exportación del gas a través de Argentina, en lugar de Chile). Los movimientos

36

En esta época de guerra

sociales empiezan a preparar nuevas movilizaciones. El 8 de abril de 2004, la COB y el movimiento campesino del Altiplano llaman a la huelga general indefinida y el bloqueo de caminos a partir del 2 de mayo, exigiendo la nacionalización del gas y del petróleo, la derogación de la ley de hidrocarburos y la ley de pensiones y, en general, el cese de las políticas neoliberales.

Entre tanto, el MAS, antiguo partido de los campesinos coccaleros, cada vez más dominado por sus diputados del clase media, se mueve a un concepto de “socialismo” respetuoso de la propiedad privada y del orden institucional. Sus dirigentes se oponen abiertamente a las huelgas y movilizaciones, las boicotean y tratan de impedir que participen las bases de los sindicatos y movimientos sociales por ellos controlados; de nuevo, invocan el peligro de un golpe de Estado inminente, llegando al extremo de difamar a los dirigentes de la COB como “paramilitares” y cómplices del fascismo. No cabe duda de que Morales está apostando por ganar las próximas elecciones presidenciales, previstas para el 2007. La nueva imagen de responsabilidad y mesura le está granjeando ya los aplausos de la prensa; sólo queda por temer que, con eso mismo, se arriesgue a perder el apoyo de las bases campesinas y obreras cuyos votos está pensando capitalizar.

Ahora, a mediados de mayo, están volviendo a multiplicarse los bloqueos de caminos, las huelgas y marchas de maestros, camineros y personal sanitario, amenazados por la privatización de los servicios públicos, que se suman a las movilizaciones de campesinos y mineros. De todas partes van llegando las delegaciones a la localidad de Patacamaya, de donde habrá de partir el día 13 la marcha sobre La Paz, “por la recuperación de los hidrocarburos, la dignidad

y la soberanía”; consigna que ya están empezando a poner en práctica los campesinos del departamento oriental de Santa Cruz, preparándose para ocupar los pozos petroleros.

La nacionalización del gas y del petróleo se ha convertido, en las palabras de un periodista boliviano, en “la consigna que mueve y une a los pobres de Bolivia”. Podemos preguntarnos, con todo, si esa consigna no será acaso un arma de doble filo, por cuanto, a la par que une a los diversos movimientos sociales en torno a una meta común y amplía su fuerza de convocatoria, al mismo tiempo los abre a la influencia de las fracciones más desarrollistas de la burguesía nacional (los aspirantes a futuros gestores de las industrias nacionalizadas) y aun de la derecha más fascistoide, desviando la atención, por otra parte, de lo que era, en un principio, el contenido de la lucha: a saber, la confrontación entre las comunidades campesinas y el Estado; lo que es decir:

En esta época de guerra

37

entre las asambleas libres y soberanas de los ayllus y el despotismo políticomilitar amparado en el voto que hoy llaman democracia; entre las costumbres ancestrales de vida en común y la economía dominante de competencia, destrucción y despilfarro; entre dos maneras, en suma, radicalmente incompatibles de entender la vida y la convivencia entre los hombres.

Hace pocas semanas, al otro lado de la frontera, los campesinos aymaras de la localidad peruana de Ilave (Puno) se levantaron contra el Estado y dieron muerte al alcalde impuesto por el gobierno, “por malo y corrupto”. El gesto, ampliamente aplaudido por los campesinos a ambos lados de la frontera neocolonial que los divide, acaso venga en momento oportuno para recordar cuál era el origen de esta guerra y cuáles eran sus fines.

Los campesinos y trabajadores de Bolivia han dado ya un ejemplo a los pueblos del mundo al levantarse contra las consecuencias de un orden económico, político y social que es la negación permanente de la vida; ahora sólo falta que entiendan todos lo que tan bien entendieron los comuneros insurgentes del Altiplano: esto es, que en la experiencia de las asambleas comunarias y las juntas vecinales, en sus usanzas ancestrales de apoyo mutuo y común usufructo respetuoso de la tierra, y, por debajo de ello, en el recuerdo antiguo y siempre vivo de lo que era un mundo sin dinero ni propiedad (y, por eso mismo, de un bienestar al alcance de todos que hoy las políticas del desarrollo ni se atreven ya a prometer), tienen ellos ya entre manos el hilo que les permitirá salir del laberinto sangriento del desorden imperante.

Kaypachapi, mayo de 2004

L.A.B. / F.E. S.

En esta época de guerra

38

Penúltimo parte de Guerra:

«Nuestros muertos, vuestras guerras»

“Vosotros hacéis las guerras nosotros ponemos los muertos “

(Algunas pancartas visibles en las manifestaciones a raíz de los sucesos del 11-M)

Y siempre pagan el pato: los mismos: los pobres, los desgraciados, los más débiles...

Y aquellos que a continuación de la “guerra fría” se ufanan en cacarear ¡Terrorismo! para designar aquello que no es más que una respuesta del enemigo en la Guerra, solamente pretenden enmascarar y justificar la

permanente guerra de conquista del estado-capital.

Solamente faltaba por constatar una consecuencia, un dato: al abierto alineamiento del Estado español con los intereses militares de los EEUU le corresponde un ¡Estado de Guerra! Pero, ¿qué quiere decir estar en guerra, más allá del sentimiento de miedo e impotencia?, ¿cómo se expresa la contestación contra la invasión? Intentaremos contestar a estas y a otras cuestiones.

Cabía preguntarse si la contestación contra la invasión, tal y como se desarrollaba, estaba a la altura de las circunstancias, si la respuesta ciudadana era proporcional en consecuencia a aquel ¡Estamos en Guerra!, o mejor sea dicho al “estado de guerra”. El “estamos en guerra” supondría no sólo un estado de conciencia muy concreto, que además demostraría con bastante precisión la posición que cada uno ocupa en la batalla, sino también sufrir una pena, castigo o condena que en realidad corresponden a otra persona. El pato, no tiene nada que ver con el ave, sino con la palabra pacto, escrita y pronunciada pato. En la época en la que se genera la locución, en el siglo XV, corresponde al periodo en el que los judíos comenzaban a ser perseguidos. El pato hace referencia al pacto del pueblo judío con Dios reflejado en su libro sagrado (Torah). Muchos cristianos, seguramente más por ignorancia que por ironía o juego de palabras, sostenían que por un extraño pato con su dios los judíos adoraban a una tora (hembra del toro). Se llegó, incluso, a hacer festejos y procesiones teniendo como centro de las burlas a un novillo, origen posiblemente de muchas fiestas populares actuales. Fue entonces cuando nació la expresión pagar el pato, sinónimo de dar un escarmiento a los judíos.

En esta época de guerra

39

una identificación entre el Estado y sus súbditos que en determinados momentos ha estado abiertamente en crisis.

La guerra, como se suele decir, la hacen los señores, y esta no es una excepción. Desde el primer momento, esta invasión, se ha manifestado como un conflicto periférico, un episodio bélico puntual que popularmente se ha descrito como una cuestión de “sangre por petróleo” poniendo en entredicho la bondad y la estabilidad del orden mundial. Esta guerra, a su pesar, es una revelación, una demostración de la insuficiencia de la ideología, que desenmascara la práctica económica del pillaje y la verdadera naturaleza del mercado, que conecta la periferia con los centros de control y financieros. Pero, ¿cómo se podía articular la contestación? ¿Quién iba a suponer que esta invasión movilizaría a tantos millones de personas? Aunque, sin pretensión de enjuiciar la participación “ciudadana” sin más, allá cada uno con su conciencia, podemos convenir que una cosa es estar en contra de la guerra y otra muy distinta es combatirla.

Estar en contra de la guerra se diluye, en las manifestaciones mediáticas convocadas y amplificadas por los media, en un ejercicio pasivo y seguidista. Una vez la información se convierte en propaganda brinda razones y sentimientos estereotipados de rechazo a la guerra en Irak, o atracción a la intervención de la ONU, o a la aprobación de la intervención en Afganistán. Combatirla, pasaría por denunciar y combatir el estado de cosas que la hace posible y la sustenta: la acumulación capitalista y su traducción en nuestra cotidianidad asalariada.

La contestación en general se ha convertido en un problema “mediático” que pone en evidencia la sustitución, de la base por la cúpula, que se ha operado en el poder de convocatoria.

La contestación que han articulado los Media, las reiteradas llamadas a la ciudadanía, si cuantitativamente no ha superado el horizonte espectacular (a

la Invasión de Irak le corresponde la algarada en la calle), tampoco ha sido capaz de contestar a esa especie de excepcionalidad de su tiempo, más que como un tiempo de excepción que practica el exhibicionismo callejero fuera del horario de trabajo. A las cualitativamente débiles reacciones contra la declaración de la guerra le han seguido las igualmente débiles reacciones contra sus efectos.

En esta época de guerra

² Autocelebración de la impotencia. Observaciones a pie de calle sobre la guerra y la paz; Corsino Vela; 16 de abril de 2003. Y también La guerra de las ilusiones; José Manuel Rojo; Publicado en el nº 13/14 de Salamandra (Grupo Surrealista de Madrid, 2004).

40

41

Esta sustitución en el poder de convocatoria, la labor de mediación de los medios de comunicación convocando a los ciudadanos a participar en tal o cual manifestación, que atribuye habitualmente al “diferencial de lo político”³ la capacidad de articular y absorber buena parte de la contestación contra la guerra, viene a refrendar el ocaso de la clase obrera y el avance de la contestación de las clases medias, proletarizada y en muchos casos hipotecada, como consecuencia de la transformación de la relación entre capital y trabajo.

El acceso a la propiedad, como extensión del poder social del capital (consecuencia de la conquista de lo histórico por parte del capital), y la reducción de la lucha del asalariado a la persecución del beneficio, confirman este ascenso de la pequeña burguesía.

Esta articulación mediática responde a la coyuntura de la democracia participativa, por un lado a la finalidad expresa del “ciudadanismo”⁴ de humanizar el capitalismo y por el otro a la necesidad del estado de asimilar la contestación posible dentro del orden formal del diferencial político.

La relación del ciudadano con el Estado, como se ha demostrado, es a la vez de oposición y de apoyo, lo que se traduce en tibias reacciones y mínimo riesgo, procurando no poner el sistema en serios aprietos. Mantener el orden del sistema productivo equivale también a sostener el sistema de valor y conservar la integridad del Estado como garante de la propiedad.

La recomposición de clase que se ha operado a lo largo de los últimos 25 años –valga quizás de aproximación lo anteriormente expuesto– comporta necesariamente la separación entre lo que denominamos guerra social, que se desprende de la dialéctica capital-trabajo y la guerra imperialista del estado-capital. Pensar que se pudiera o pudiese parar la guerra periférica sin trastornar los fundamentos de la sociedad en la que vivimos equivale a asumir y defender, en nuestras vidas, un grado de violencia sostenible.

³ El diferencial de lo político contiene la contestación en el ámbito de la política gubernamental o paragubernamental, en la forma de la pluralidad o disparidad política. Representa la política de la diferencia y la diferencia de la política.

⁴ *El impase ciudadanista. Contribución a la crítica del ciudadanismo* Alain C. Etcétera junio 2001

⁵ Parte de esta guerra tiene un significado insoslayable que se traduce en la inalienable beligerancia del capital en el interior de nuestras sociedades.

⁶ Esta elección, a pesar de las apariencias, contiene una cierta cantidad de racionalidad que distingue y separa, que expresa la diferencia fundamental de intereses y posibilidades, entre una violencia que es «el todo» en la que hay algo que ganar de esa

En esta época de guerra

42

Esta defensa sabe distinguir, reconoce sin duda, la estabilidad y benevolencia

del “pacto” frente a la inseguridad de la agresión, de la misma manera que puede distinguir muy bien, en la guerra, aquella fase ofensiva de aquella otra defensiva.

A esta distinción de la violencia colateral, la que es sostenible de la otra que no lo es, le pertenecen también dos momentos distintos que se corresponden en el tiempo a la diferencia entre agredir y ser agredido.

Cada uno de estos “momentos” se sucede con una coyuntura política diferente. Por un lado el inicio de campaña, los ataques, que son considerados por el público como un momento de exceso del poder. Estos “excesos” periódicos en el ejercicio del Poder, que ostenta el que gobierna de espaldas de la ciudadanía, contra la voluntad de la mayoría, simboliza una ruptura formal del orden constituido al que no se le puede engarzar ninguna ilusión democrática. Esta crisis de la democracia demuestra la verdadera naturaleza del sistema de representación poniendo en entredicho la intermediación que le es propia y la capacidad de regulación del diferencial político. En este momento la excepción del estado, que practica una cierta radicalidad capitalista que pone en evidencia las causas económicas de la guerra, manifiesta de nuevo su carácter totalitario y el abismo creciente entre lo Político y lo profano.

Por el otro, el atentado del fuego enemigo es considerado (y contestado) como un momento de exceso político y mediático que coincide con las elecciones generales a las que le son trasladadas contra pronóstico todas las consecuencias. Empezando por el Poder que considera que puede valerse de su preeminencia para combatir la posible contestación política a la consecuente asociación entre causas y efectos. Y acabando por el electorado, que bate record histórico de participación en unas elecciones legislativas, y aprovecha ambas coincidencias para castigar políticamente al gobierno (a pesar de que este cosecha 9 millones y pico de votos y mantiene el 2º puesto), cerrando provisional y atropelladamente la crisis de representación como una inflexión del consenso, que ufano traslada la centralidad política de nuevo hacia instancias superiores, donde debiera estar, arrebatando y desplazando cualquier posibilidad de contestación inmediata contra la guerra.

De todo ello desprendemos algunas conclusiones: a pesar de la accidentalidad y lo provisorio de lo acaecido, más adelante podremos afirmar otra (violencia que es del Otro) muy distinta del que siempre gana algo a pesar de «todo y de todos».

En esta época de guerra

si la crisis de representación se ha cerrado en falso, por ahora podemos atestiguar que la procuración es la última expresión más mejorada de la irresponsabilidad y subordinación de los súbditos. La mayor virtud de la democracia, de la representación formal, consiste precisamente en incorporar, reunir, y contener en si misma toda la contestación, a pesar de la contradicción de intereses y del antagonismo manifiesto.

Las mentiras del PP y los rumores sobre su intención de parar el proceso electoral, reforzaban el cerrar filas entorno a esta democracia capitalista y volvían a avalar la figura del rey como garante, al oponerse a tal propósito.

El resultado electoral del 14 M arroja luz sobre las intenciones de aquellas manifestaciones más espontáneas. La naturaleza conservadora del voto y del voto al PSOE deja ver hasta que punto las manifestaciones en la calle pretendían cambiar alguna cosas. El voto útil, ciertamente les es útil para mantener este sistema.

Sin embargo, continúa la guerra y continuará, lo que demuestra que la guerra no admite evasivas ni subterfugios, el “fuego enemigo”, las víctimas así como los agresores no son virtuales sino reales, no se la puede combatir mediáticamente dos horas al mes y luego ir a trabajar como si tal cosa, como

43

» Todavía no hemos podido verificar la eficacia y el poder de penetración mediático de las coletillas (informativas) que a modo de «vox populi, vox Dei» circulan por la red virtual, como forma mejorada más anónima y plausible de los antiguos bulos.

» En efecto, el voto al PSOE ratifica el mantenimiento de un estado de cosas que hoy, los que se dicen de izquierdas, no quieren cuestionar. No se trata de engaño, como si podía haberlo en las elecciones de 1982. Por poca memoria que se tenga es difícil ilusionarse con el nombramiento de Solbes en economía, cuando aún recordamos su política económica, legislativa y laboral, continuación de aquella iniciada por Boyer y Solchaga, que protagonizó un fuerte recorte salarial y una mayor precariedad en las condiciones de trabajo, y hoy amenaza con un aumento de la productividad, y ya sabemos lo que esto significa para los empresarios y lo que significa para los trabajadores. Como difícil es ilusionarse con el nombramiento de Bono ansioso por mandar a sus soldados al Afganistán, o al Irak, cuando se lo pida a ONU o la OTAN; o con el restablecimiento de personajes que estuvieron implicados en el entorno GAL, o con el ascenso a general de Galindo, después de los asesinatos de Lasa y Zabala (en *el País* hemos vuelto a leer a Vera dando lecciones de democracia). Una vez esta derecha dice ocupar el espacio de la izquierda, todo lo que esté a su izquierda será criminalizado, acusado de violento, tachado de antisistema (¡sino de terrorista!). Aún recordamos la célebre frase que acuñaron en 1982: «Todo lo que está a nuestra izquierda es un problema de la Guardia Civil»

En esta época de guerra

44

si nada. No es creíble. La Guerra no entiende de fantasmadas. Las víctimas tampoco. La conflagración es inapelable, es inexorable. Está a nuestro alcance. Muchos ya han sido alcanzados de lleno...

La ausencia de responsabilidad caracteriza el convencionalismo de la contestación. La actitud diletante del ciudadano provoca un aumento del pacifismo pusilánime que ignora a propósito el propósito y las causas de la Guerra, y se reduce a criticar sus efectos, los excesos del Poder, como parte separada.

Otra cosa sería abordar la materialidad que todo lo cubre y que se podría resumir con la paradoja “Guerra no-Negocio sí” contenida por una de las partes y partes también del contenido.

A mediados del siglo XIX a la burguesía catalana le favorecía la guerra de Crimea, hasta el punto de acuñar el dicho: “Que Déu ens dongui pluja i sol i guerra a Sebastopol”¹⁰. El mal tiempo durante estas últimas vacaciones de pascua no ha favorecido a la industria hotelera, hasta oír esta ingenua y diáfana declaración: “Sí, ha estado lleno, pero de gente mala, sin dinero”.

Dos simples anécdotas que trazan metafóricamente el proceso de monetarización de nuestras vidas, de nuestra reducción al valor dinero. Enfrentarse a la guerra sería enfrentarse a este “Ser Dinero” que nos invade, a esta condición que todo lo envuelve.

Post scriptum: Otra consideración mediata sería la de la “otra” barbarie, la del fundamentalismo radical que aparece, e incorpora la escena europea en las lógicas internas de los países islámicos.

» A propósito del persistente convencionalismo de la contestación contra la guerra y sus instrumentos, recogemos la opinión de Anders divulgada en una entrevista (1986) en la que hacía referencia al happening como arma de contestación: «Anticonvencionales en todas las cosas sin importancia y convencionales en todas las cosas importantes» (Extraído de *La bomba no pende solamente de los tejados de las universidades* Günther Anders; *Llámesese cobardía a esa esperanza*; Bilbao 1995.)

¹⁰ «Que Dios nos dé lluvia y sol y guerra en Sebastopol»

Etcétera, mayo 2004

En esta época de guerra

Correspondencia

Desde **Barcelona**

Amigos de Ludd,

Me supo mal no tener más tiempo para intercambiar los distintos puntos de vista en la crítica a la civilización industrial, a la sociedad técnica, a la modernidad. Yo insistiría en lo que apuntaba en el Espai Obert, no abusar del recurso al pasado. La crítica a la civilización técnica se ha de hacer desde el hoy, un hoy que se abre al por venir. El recurso al pasado es muy frágil y peligroso: es muy fácil caer en idealismos y en ideología: la historia puede llegar a convertirse en eso, en ideología. Cierto que vemos en tiempos pasados rasgos de comunidad, de autonomía,... pero comparar es muy difícil sino imposible: se trata de parámetros distintos. El presente es atroz. Atroz es el pasado.

Es cierto que desde el ahora podemos pensar lo ya acontecido. Por ejemplo respecto a los ludditas podemos hoy, après coup, vistos estos casi doscientos años, pensar que tuvieron razón: que la técnica no era neutral y que no sólo importaba su modo de uso como pensó la corriente progresista (marxista). Pero esta visión general pertinente no ahorra el análisis concreto de cada situación. Y aquí es donde no podemos idealizar el pasado, como por ejemplo se hace, creo, en el artículo sobre el antimquinismo rural del último Los amigos de Ludd. Se enfatiza demasiado aquella sociedad tradicional como proporcionadora de muchas satisfacciones y de una realización personal; se idealizan aquellas gentes para quienes el bien supremo no era la riqueza, ni el consumo de cosas materiales, ni los placeres sensuales, sino la preservación de las relaciones de ayuda mutua entre iguales... Pero todo aquello estaba atravesado por una concepción religiosa, de sumisión, por la penuria, el atavismo... (Amigos de Ludd, nº 6). Todos aquellos valores se han de historizar.

No podemos rechazar de plano, sin más, todos los aspectos de la sociedad moderna que va emergiendo..., en nombre de la tradición. Hay una crítica a la modernidad nostálgica de un pasado idealizado, o de un pasado enajenado. También desde la reacción se criticaba el mundo moderno: El "Sillabus" de Pio IX; o por ejemplo el libro de un cura

45 catalán, Sardà i Salvany: "El liberalismo es pecado", o el carlismo contra la burguesía liberal de 1812;... Pero nuestra crítica no puede ser atávica ni nostálgica para conservar lo inaceptable, sino rechazo de un pasado y un presente inhumanos, y explicar en qué consiste esta inhumanidad, y las posibilidades de salirse de ella.

Quim.

Desde **Madrid**

Quim,

También nosotros sentimos no poder estar más tiempo en Barcelona para profundizar en ciertas cuestiones, en concreto, la referencia al pasado que tantas críticas nos cuesta. Sobre ésto diremos algo.

Lo primero es que nosotros creemos que una verdadera teoría que aspire a ser revolucionaria –en el sentido más emancipador posible– debe

hacerse una idea lo más exacta posible del proceso histórico de la gestación del poder y de la opresión (Marx tenía una que acertaba en algunas cuestiones pero que simplificaba dramáticamente en otras; los anarquistas fueron más sensibles en cuanto a los problemas organizativos, la conciencia o el Estado, pero en general nunca profundizaron mucho en el conocimiento de la historia y sus intervenciones se reducen con frecuencia a meras declaraciones ideológicas). En el texto sobre el antimquinismo del nº 6, dejando aparte la tesis hacia la que apunta, hay el intento de reconstruir una genealogía de la opresión en un periodo concreto. Este tipo de trabajos son prácticamente inexistentes en los medios radicales y creemos que hoy son imprescindibles para tener una visión no ideológica –o lo menos posible- de cómo se constituyó el poder en el mundo moderno tal y como lo conocemos. Un llamado pensamiento de izquierdas ha desconocido durante mucho tiempo el mundo que precedía al mundo industrial moderno, y por esto han caído en innumerables abstracciones. Si ves el texto “Un diálogo con el BAH” (Amigos de Ludd nº 5), y el más breve “Por un conocimiento veraz de nuestro pasado inmediato” (AdL nº 3) comprenderás mejor nuestra insistencia en estos temas.

Das algunos ejemplos de cómo la tradición o la religión, o ciertos sectores reaccionarios, se han opuesto al liberalismo. Eso es innegable, pero no debe convertirse en un obstáculo para que despejemos un poco más la verdad. Nosotros nunca salvaríamos a la Iglesia o a los carlistas; no se trata de esto, se trata de ver más bien que la historiografía de

46

“izquierdas” ha simplificado los hechos para ajustarlos a prejuicios teóricos, sean estos la lucha de clases, el determinismo económico o técnico, la idea de que el campesinado es siempre reaccionario, etc. Si existe –o existió- lucha de clases, ésta es de una complejidad que en general la izquierda ha tergiversado. Si muchos sectores de las clases rurales se aliaron a los carlistas en los mil ochocientos treinta y tantos, tendríamos que ser capaces de hacer una segunda lectura menos ideológica de los hechos (sin negar sus connivencias ideológicas claro), es decir, ver ahí la verdadera gestación de un Estado liberal especialmente interesado en destruir sistemas forales, etc. Tendríamos que intentar encontrar un mínimo común entre las ideas internacionalistas universalistas de los movimientos revolucionarios modernos y los modos de vida y de organización popular que han conocido una existencia concreta y que han sido también un depósito de vida resistente a los avances del Estado y de la economía totalitaria (en este sentido los escritos de Ruclé, Thompson o Díaz del Moral son iluminadores al respecto). Al igual que hoy se recuperan técnicas más humanas y ecológicas para la producción (artesanía, agricultura y medicina tradicional, etc.) es necesario estudiar con detalle las formas de democracia directa que se dieron en el pasado, para no caer en lo puramente abstracto. Hay que tener en cuenta que una vida menos industrial, menos monetarizada, menos jerarquizada y, en general, menos oprimida exigirá un tipo de moral convivencial, de apoyo mutuo, de responsabilidad y esfuerzo continuo, cuya genealogía está enraizada en la forma de vida comunitaria que se dio en el pasado (lo que no quiere decir que debemos reproducirla con todas sus alienaciones y miserias, pero sí tenerla en cuenta para aprender a ir más lejos en el ideal de vida en común). Por más que se pueda idealizar, algunas comunidades del pasado

tenían una gran preparación para vivir en medio de la naturaleza y con bienes materiales muy sencillos. Tal vez no debamos recuperar sus contenidos pero sí algunas de sus formas (la asamblea popular o los aljibes de agua, como quizá diría Ramón Germinal)

Amigos de Ludd

Desde **Barcelona**

Invectivas sobre las cárceles

Quiero hablar sobre la protesta en el Módulo 1 de la prisión de Quatre 47

Camins del pasado viernes 30 de abril. Repaso mentalmente crónicas de prensa y radio. Hago un esfuerzo recordando las imágenes servidas por los informativos de TV durante estos últimos quince días y no puedo evitar una sensación de desasosiego. Francamente, las cárceles desde dentro o desde aquí fuera es lo único que producen.

En Quatre Camins no es la primera vez que protestan. El 29 de mayo de 2002 se produjo un plante, también en el Módulo 1, de 200 presos que reivindicaban el cobro de salarios y alta en la Seguridad Social, fin de régimen de aislamiento y excarcelación de presos con enfermedades incurables o terminales. Todo finalizó igual que hace unos días: entrada de antidisturbios, sirenas y ambulancias, búsqueda de supuestos responsables y dispersión de los mismos en diversas cárceles catalanas. Si el problema no se soluciona al menos se mueve diría un funcionario de prisiones días después.

Las prisiones no cumplen cometido alguno, salvo el de almacenaje de personas por un tiempo determinado en el supermercado de las condenas que establece el Código Penal. Estar preso no se relaciona directamente con un delito, sino con tu estado económico y social. A los supermercados hay que ir con dinero para salir con el género, en las cárceles muchos presos están por no poder pagar fianzas o penas multa. El Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos (OSPDH) denunciaba en un documento de 200 y pico de páginas el estado de presos y cárceles en Catalunya a finales del 2003². No hubo excesivas reacciones, excepto las que desde la Dirección General de Prisiones descalificaron genéricamente a su autores tachándolos de marginales y/o antisistema. Las cárceles con Convergència iban bien, con el Tripartito, motín mediante, mejor. El informe de la OSPDH no ha sido contestado, a finales de la anterior legislatura se impidió desde el Parlament de Catalunya el acceso a miembros del Observatorio para evaluar el estado de presos y cárceles. En las cárceles catalanas se han denunciado torturas. En las cárceles catalanas no hay perros y por eso las televisiones se van a grabar las torturas a Irak o Afganistán. Que el material que hay aquí es poco televisivo, según parece. Que quizás los funcionarios de prisiones afiliados a CCOO, UGT y CATA soliciten la entrada de animales para hacerles compañía en las DERT Régimen, a imitación del español FIES, de aislamiento para presos considerados potencialmente peligrosos, por motivos muy diversos: indisciplina, integración en banda armada, etc.

² Se puede leer y bajar el texto en la página www.ub.es/ospdh/

48

largas noches de guardia. Sólo para compañía, no para grabar videos.

En las cárceles de Catalunya la pena impuesta se subdivide en dos:

1.-) Una pena de estancia obligatoria en dichos establecimientos que

varía según el humor del Gobierno de turno o la reforma del código penal, que como el IPC sube y baja las condenas mensualmente, eso sí en función de criterios estrictos de audiencia televisiva

B.-) Una pena de muerte proporcional a tu estado de salud o grado de exposición a alguna de las enfermedades infecto-contagiosas más comunes en dichos establecimientos, como: VIH, Hepatitis B-C o Tuberculosis.

El 1º de mayo y como cada año vimos retrasmisiones de dicho evento, desde la Plaza Roja de Moscú y la casera Vía Layetana, con los consabidos miles de trabajadores no deslocalizados, y antes del vermouth, gritando “contra del terrorismo y por la paz social”. En TV3 arrimaron el hombro de la cámara hacia el representante de UGT, Miquel Pueyo, quien declaraba la falta de medios humanos para tratar con presos tan peligrosos y algunos de ellos digo yo, enfermos y drogadictos. Los de CCOO, en el «Punt» del día 2 de mayo, aseguraban, que fue al evitar la entrada de un paquete de droga cuando se originó el motín. Casi un 50% de la población reclusa es consumidora o adicta a las drogas y el alcohol, un 30% seropositiva. Los carceleros catalanes se han opuesto siempre al programa de intercambio de jeringuillas en las prisiones, alegando inseguridad. CCOO, UGT y CATAAC callan.

Las malas lenguas aseguran que si desnudas a la madre, hija, mujer o amigo de un carcelero, juez, político, policía autonómico o no, éstos se cabrean ante lo que justamente puede considerarse vejación de su dignidad personal. Cada semana familiares y amigos de presos y presas son sometidos a un trato indigno y vejatorio, sin por otro lado haber recibido condena alguna.

Ruego a los funcionarios de prisiones, lectores o no, que procedan con sus familiares más próximos al ejercicio de hacerles hacer flexiones o abrir la boca en presencia de un desconocido mientras se hayan desnudos.

*Alternativamente, esten afiliados a un sindicato o no, pueden darles lectura de la Constitución, Carta de Derechos humanos o tratado edifi-
3 La “alarma social” es un accesit reconocido en el nuevocódigo penal para aumentar el tiempo de la condena. Ver en revista Panoptico nº6 “los mass media y la cultura del miedo”.*

4 Justicia i Pau 2003

49

cante similar. Cada semana niños y niñas menores de edad, familiares de presos/as son desnudados por funcionarios/as de prisiones y obligados a hacer flexiones, desnudarse y a abrir la boca en presencia de persona/as desconocidas.

Que las cárceles según su carcelero mayor, Honorable Conseller Josep Maria Vallés “no están en las condiciones que deberían estar” es algo que no requería un motín para saberlo, ni llegar a Conseller para denunciarlo.

Que después del motín de Quatre Camins nada ha cambiado y es un viejo conocido de los presidios y Director dimitido de la cárcel de Tarragona, Santiago Martínez Cadarso, quien tira de la manta para asegurar que algunos funcionarios trafican con drogas.

Ahora hay una investigación abierta por tráfico de narcóticos en Quatre Camins, otra investigación en la Conselleria de Justicia para determinar el alcance de las palabras de Cadarso: ¿se hacen un

sobresueldo los carceleros catalanes a costa de los presos?.

El Forum 2004 no habla de cárceles, ni tan siquiera hay una triste exposición donde mostrar los adelantos represivos de que, los carceleros catalanes, han sido dotados para reprimir protestas de presos atados al somier de una celda. ¿Para qué y a quién enseñar esas bajezas?...quizás no nos interesen mucho y por eso se calla.

P.d.: Mientras escribo estas líneas el juzgado de ejecutorias N° 5 de Barcelona va notificando las condenas del 12 de octubre de 1999: 2 años de cárcel y 1800 euros de pena multa para la mayoría de los encausados/as, 4 años de cárcel para un compañero de CGT.

Centre de Documentació Arran

Barcelona-Sants

50

Hemos recibido

Ngo Van. MEMORIA ESCUETA. DE COCHINCHINA A VIETNAM. Límites/Octaedro, 2004

Ngo Van no es desconocido para los lectores de ETCETERA. Cuando apareció la edición original francesa de este libro, la reseñamos en nuestra revista (Au pays de la cloche fêlée. Tribulations d'un cochinchinois a l'époque coloniale, en Etcétera, 35, junio 2001), y anteriormente (Etcétera, 26, nov. 1995) nos habíamos hecho eco del impresionante e imprescindible trabajo Viêt-nam. Révolution et contre-révolution sous la domination coloniale, del que tradujimos y editamos el último capítulo ¿Y hoy ? (Etcétera libros, n° 8, octubre 1998). Ahora la traducción al castellano de su libro Au pays de la cloche fêlée facilita el acceso a esta memoria escueta que nos proyecta luz sobre un periodo poco conocido aquí durante los años de la dominación francesa sobre Cochinchina, Annam y Tonkin.

La memoria de Van, nacido en 1913, treceavo hijo de una familia de pequeños campesinos explotados por una administración corrupta, nos da a entender sobre las distintas tendencias del movimiento nacionalista y sobre la brutal represión colonial francesa, sin que ésta varíe durante los años del Frente Popular; nos da a conocer las revueltas campesinas y las luchas mineras de los años treinta y cuarenta (los soviets campesinos de Nghe Tinh, la comuna minera de Hon gai-Cam pha, importantes huelgas obreras en Saigon,) y su represión por parte del ejército francés, y por parte del Vietminh a las órdenes de Stalin; nos da a conocer, siempre en primera persona, la lucha de los revolucionarios annamitas contra la dominación colonial y por la revolución social, y la represión que sufren por parte de los colonizadores y por parte del estalinismo. En efecto la narración autobiográfica de Ngo Van empieza con su detención por parte de la Sûreté francesa y las torturas que la policía le inflige, y acaba con su detención por el Vietminh y la masacre desencadenada por Ho chi Minh sobre los militantes trotskistas. Cierra el libro una evocación de sus amigos muertos en esta lucha. Van puede huir y en 1948 llega a París. Desde allí escribirá esta memoria que nos devuelve la historia que había sido confiscada por todos los poderes.

51

52

Bruno Rizzi LA BUROCRATIZZAZIONE DEL MONDO. (Prima edizione integrale a cura de Paolo Sensini). Edizioni Colibrí, 2002. (450

páginas). colibri2000@libero.it

Por primera vez tenemos, gracias a Paolo Sensini, la edición íntegra del libro que escribiera Bruno Rizzi en 1939. Rizzi (1901-1977), militante del Partido Comunista Italiano, pronto lo dejará para entrar en la IV Internacional, donde sostendrá un importante debate sobre la teoría marxista y los cambios que se están operando en Rusia, y en Alemania e Italia en los años 20 y 30 del siglo XX. Después, ya alejado de la IV Internacional, continuará su trabajo teórico y animará otros grupos socialistas y libertarios.

La situación en la URSS bajo el estalinismo en los años 30 es lo que provoca la reflexión de Bruno Rizzi sobre la naturaleza del Estado soviético, reflexión que alargará hasta la conceptualización del fascismo y del nazismo como regímenes de rápida burocratización. En discusión con Trotsky, para quien la URSS era un estado obrero, aunque degenerado, Rizzi dice que no se trata de un estado obrero: en Rusia, tras la revolución de Octubre, la clase capitalista no ha sido reemplazada por la clase obrera sino por la clase burocrática. Para Trotsky la burocracia era un fenómeno político y no social, no era una clase pues no era propietaria de los medios de producción, por tanto para volver al capitalismo haría falta en Rusia una revolución social. Para Rizzi la propiedad de los medios de producción está en manos de la burocracia, que ya es una clase social. Para Rizzi se trata pues de una sociedad de colectivismo burocrático que ya no es capitalista (como lo definía la izquierda consejista, Pannekoek, Korsch, Rubel...) ni socialista. Esta polémica, nada teórica, pues de ella derivaban prácticas antagónicas (para Rizzi pues, defender a la URSS era defender un nuevo sistema de explotación y defender a la clase que de él se beneficia), se trunca con el asesinato de Trotsky y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, para continuar después.

Bruno Rizzi pone orden a todas sus ideas en *La Bureaucratization du Monde* que edita en 1939 en París por su propia cuenta y con el seudónimo de Bruno R.. Dicha obra incluye dos partes, primera y tercera, –“Le Collectivisme bureaucratique”, y “Quo vadis America?”-, más un apéndice –“Où va la monde?”- prometiendo para una próxima entrega la segunda parte –“Lo Stato totalitario e il fascismo”-, que sólo hasta ahora, en esta edición que reseñamos, completa *La Burocratizzazione del mondo*. Libro increíblemente desconocido e ignorado (hasta 1967 no hay una edición italiana de la primera parte “*Il Collettivismo Burocratico*”, y es también sólo esta primera parte la que se edita en España en 1980), a la vez que extensamente plagiado 53

(es el caso de James Burnham con su *Managerial Revolution*). Rizzi es el primero en hablar del proceso de burocratización, y de la burocracia como clase, y considera que el colectivismo burocrático es la nueva tendencia que acabará imponiéndose. Conceptos y discusiones que después se retomarán en los años 50 y 60 (quizá una de las más fructíferas en torno al grupo francés “*Socialisme ou Barbarie*”).

Imposible dar cuenta aquí, en una simple nota de lectura para presentar el libro, de esta importante obra y de toda la discusión a ella vinculada. El largo (más de 100 páginas) y riguroso trabajo introductorio y de anotación que realiza Paolo Sensini, recorriendo la vida y la obra de Rizzi, deviene imprescindible para adentrarse en este pensamiento polémico, acertando y errando, siempre innovador de Bruno Rizzi.

LA REBELDE BARCELONA Y SUS MIRADAS.

No hay una sola Barcelona y mucho menos la oficial. No hay una sola historia de Barcelona, por más que se empeñen en querer difundir desde el marketing institucional. La pueden engalantar, edulcorar y convertir en “fashion” pero las pruebas dicen que junto a la ciudad del ocio, del turismo, de la arquitectura y de los forums persiste otra comprometida en profundidad con dar respuestas a los problemas de su época y de la sociedad en que le ha tocado vivir.

El amplio colectivo de autores del libro **La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada (Octaedro, Límites)** ha rastreado en la historia de los últimos 150 años para desvelar que entre el capital que siempre ha tratado de imponer su dominación en el ejercicio de gobernar la ciudad y el cuerpo social que él genera, se han producido históricamente comportamientos antagónicos que se han reflejado en el territorio urbano.

Los descontentos de cada época mostraron su hacer por medio de la acción, resistiéndose y desafiando lo existente en busca de un mundo mejor. Por las páginas del libro aparece desde la quema de conventos y de la fábrica Bonaplata, a la revuelta de las quintas, pasando por la huelga de los alquileres, el encierro de los inmigrantes sin papeles en la iglesia del Pí o el conflicto de los portuarios. También la huelga de tranvías del año 1951. Quien visite el Forum 2004 podrá saber que donde se celebran los fastos existió el Campo de la Bota, lugar habitual de fusilamientos por las tropas franquistas. Porque la mirada de una ciudad implica muchas miradas: el Liceo no es solo lugar de escuchar ópera, también es el espacio burgués

54

donde Santiago Salvador tiró una bomba en 1893 y donde, en 1936, la Rambla se llenó de barricadas para rechazar a los facciosos.

Esa Barcelona que resiste, que ha mostrado sentimientos de incomodidad y rechazo respecto a lo que le ofrecían, ha acogido en su espacio a colectivos tan diferentes como las radios libres, los ateneos libertarios, la Escuela de Cine de Barcelona o la Asociación Ramón Santos de estudiosos del cannabis. Por ella han pasado personajes de la talla de G. Orwell, J. Genet, el pintor Helios Gómez, el poeta León Felipe, Emma Goldman, la fotógrafa Katy Horna... y todos ellos dejaron su huella de inconformidad. Como otros que soñaron una sociedad diferente, no utópica, sino realizable por medio de sus actos como Ferrer i Guardia y su Escuela Moderna, el poeta Joan Salvat-Papasseit, los anarquistas Durruti, Seguí, Sabaté, Facerías o Mateo Morral. La guía de esta rebelde Barcelona camina por sus barrios y muestra la ciudad que se trata de ocultar en la postal turística: las casas okupadas, el cine Princesa y el Forat de la Vergonya, los lugares donde se produjo enfrentamiento entre capital y trabajo (Bultaco, Harry Walker, Cervezas Damm) o la colectivización en 1936 de La Maquinista Terrestre y Marítima. La visión histórica de esa ciudad silenciada pero real indica que el discurso de resistencia ha tenido en su devenir momentos y lugares donde colectivizarse junto a otros donde ha aflorado la crítica más disgregada. Otro aspecto destacable de la obra es el deseo de desenmascarar un lenguaje que obstaculiza la comprensión de los hechos, desvirtuándolos. Desmanes, quema de iglesias, vandalismo, robos, espiral de violencia, pistolero, Semana Trágica de 1909 o Ciudad de las bombas quizás estaban nombrando otros actos como resistencia al sistema de fábrica, revuelta de clase, expropiación, colectivización y la denominada Rosa de Foc.

Como escribió el Gobernador Civil Osorio y Gallardo en 1909 tras los hechos de la revuelta ciudadana contra la leva de los jóvenes hacia la guerra de Marruecos, “en Barcelona la revolución no se prepara, por la sencilla razón de que está preparada siempre. Asoma a la calle todos los días; si no hay ambiente para su desarrollo retrocede; si hay ambiente, cuaja. Hacia mucho tiempo que la revolución no disponía de aire respirable; encontró el de la protesta contra la campaña del Riff y respiró a sus anchas”.

55

HISTORIA DESENVUELTA DEL SURREALISMO.

Jules-François Dupuis.

Alikornio Ediciones; Colección Disidencias; Barcelona 2004.

alikorpio@eresmas.net

Quien se nos presenta historiando el Surrealismo bajo el nombre de Jules François Dupuis, es evidente que no es tal. Pues Dupuis, hostelero de profesión en Montmartre París, puede ser solo reconocido por aquellos incondicionales seguidores de Isidore Ducasse, más conocido en la literatura como Conde de Lautreamont, autor de los «Cantos de Maldoror». Y es que este hostelero, fue testigo y firmó el acta de defunción del desconocido joven poeta que terminaba de morir en una de las habitaciones de su pensión. Lautreamont llegó a realizar el deseo del Marqués de Sade: no dejar tras de sí ninguna huella. Así cuando en 1914 un joven André Breton oye hablar de este ardiente poeta a Apollinaire, para poder leerlo tiene que ir a la Biblioteca Nacional de París y allí copiar sus poemas, pues no había edición disponible en ninguna librería de la ciudad.

¿Pero reaparece un más que anciano hostelero para explicarnos desenvueltamente la Historia del Surrealismo?. Tras Jules François Dupuis encontramos al autor en 1967 (casi un año antes del Mayo Francés que conmovió esta sociedad capitalista) del libro «Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones». Es él quien se ve envuelto en la realización de esta Historia de los Surrealistas, precisamente para desenvueltamente darla a conocer a los jóvenes o a aquellos que siendo mayores sienten aún joven su corazón.

Dadá surge cuando la política de los Estados europeos, basada en el nacionalismo y el imperialismo, ha llegado a su paroxismo y el capitalismo se ve acuciado por el temor a la Revolución. Los dadaístas lanzan un grito coherente ante esto, primero negándose a ir a la guerra e instalándose en Zurich, para desde allí condenar en bloque el poder misticador de la cultura y denunciar al Estado y a los capitalistas y también a aquellos que sumisamente consienten la dominación del sistema capitalista cuya brutalidad se muestra descarnadamente en aquellos años.

Partiendo de este Dadá, «que se queda en la exigencia, a la vez confusa y clara, de la destrucción global del arte, de la filosofía y la cultura como sectores separados, y su realización en la vida social unitaria»; se llega al surrealismo, «el último movimiento que creyó en la pureza del arte dentro del sistema de mercancía».

A partir de ahí se repasa la trayectoria de los surrealistas, sus logros, sus inquietudes, sus ilusiones y sus mezquindades. Pone de manifiesto sus proyectos para cambiar la vida y transformar el mundo. Así como su empantanamiento en la política y en las tumultuosas relaciones y desrelaciones

56

con los estalinistas y después con los trostquistas. O la participación de

Benjamin Peret, por el que el autor siente una especial simpatía, en la Columna Durruti. El encuentro con la muerte a través del suicidio de muchos de ellos. También sus grandes aportaciones en el lenguaje y al subversión. Sus indagaciones del hermetismo, la magia y la alquimia. La importancia concedida a la mitología, Markale estudia la «epopeya celta»; Artaut interesándose en México por el peyote, los Tarahumaras y su cosmovisión; o el mismo Breton cuando se instala en EEUU (exiliado en la 2ª guerra mundial), junto a Lévi-Strauss realiza un viaje hacia los territorios donde habían habitado los Hopis.

Finalmente se explica como las ideas surrealistas van expandiéndose y como aparecen grupos y revistas en muchas ciudades del mundo, hasta llegar a la actualidad.

NUEVAS PEPITAS DE CALABAZA.

La editorial Pepitas de Calabaza pone ante nosotros nuevos e interesantes libros. En marzo del 2004 editó LA REVOLUCIÓN DEL ARTE MODERNO Y EL MODERNO ARTE DE LA REVOLUCIÓN, donde se recogen una serie de artículos donde los miembros de la sección inglesa de la Internacional Situacionista en 1967, poco antes de ser expulsados, dan cuenta de su visión de la crisis del llamado arte moderno, de la inflación de pseudonovedades seriadas, de la necesidad constante de ofrecer mercancías que quedan obsoletas con la misma rapidez con que se las fabrica y también muestra las estrategias artistico-policiales desarrolladas en la década de los sesenta. Cierran el libro un artículo del pintor y fundador del grupo Cobra Asger Jorn sobre Guy Debord y el problema del maldito que sirvió de prólogo al libro «Contre le cinema» que recogía en el año 1964 los guiones de las tres primeras películas de Debord; finalmente el escrito de Cultura y entropía de Federico Corrientes que además ha traducido las otras partes del libro. Del Abril del 2004 es CABEZAS DE TORMENTA -ensayos sobre lo ingobernable-, de Chistian Ferrer. Se recopilan en este libro una serie de ensayos en torno a las personas e ideas ingobernables: Átomos sueltos, vidas refractarias; Gastronomía y anarquismo, restos de viajes a la Patagonia; Misterio y jerarquía, sobre lo inasimilable del anarquismo; Los destructores de máquinas, en homenaje a los luditas; Una moneda valaca, sobre la resistencia partisana. Se nos evoca con y en ellos al pensamiento libertario como una Idea que ha anidado en las cabezas de muchas personas del mundo, significando el desvanecimiento total y absoluto de la dominación.

57

58

EL CLUB DE LA LUCHA

Este boletín crítico y analítico de orientación situacionista para la supresión revolucionaria de todas las alienaciones lleva ya 10 números con este último editado en Diciembre del 2003 y en el se hace una crítica al ciudadanismo, esta mercancía que parece que se vende pero que muy bien; también hay un artículo sobre la función disciplinante de la familia fecunda matriz de nuevas sumisiones; y un fragmento de un texto en desarrollo: «Capitalismo: fábrica de sentido».

BARCELONA, MARCA REGISTRADA, un model per desarmar, Unió Temporal d'Escribes (UTE) Virus Editorial.

En el momento del cierre de esta edición hemos recibido un ejemplar del libro que, en catalán, ha publicado Virus sobre el actual desarrollo de Barcelona. Reproducimos una parte de la contraportada donde se explica el libro: «Para

desarmar el modelo Barcelona, articulamos un libro ordenado en tres bloques. Al primer bloque, «Mapas y estrategias» le corresponde levantar un mapa de las grandes líneas que definen el actual estado de la metropoli: quién y cómo gobierna la metropoli, qué estrategias territoriales se diseñan, cuáles son sus traducciones espaciales y sus efectos sobre los lugares y maneras de vivir de la gente. En el segundo bloque «Piezas» se diseccionan ciertas políticas o regímenes de prácticas socioterritoriales que se están desplegando para apuntalar este orden urbano capitalista que combina el objetivo de impulsar el crecimiento económico con la profundización de la gobernabilidad social; para poder crear la situación favorable a los negocios de unos pocos delante de las necesidades y aspiraciones de muchos otros, que es lo que se aborda más detalladamente en las «Operaciones» que se analizan en el último bloque.»

...